RESEÑA ROMANISTICA (*)

Nuestra presente Reseña, que se refiere a los años 1954 y 1955 (éste incompleto), es algo más informativa que la pasada (reducida por el excesivo material acumulado a una simple lista de títulos), pero no presenta la forma enlazada que habíamos llegado a ofrecer en Anuario de 1950 y de 1951-2; se parece quizá más al antiguo noticioso informativo de los volúmenes anteriores a 1950. Este retroceso se debe principalmente al proyecto de cambiar la orientación de la Reseña Romanistica a partir del próximo volumen. La información completísima de Iura y la actualísima de Labeo parece aconsejar la adopción de criterios nuevos que puedan dar a nuestra reseña un valor distinto, ya que ni en la cantidad ni en la rapidez podemos ni queremos competir con aquellas revistas amigas. En este sentido, nuestra actual reseña es «de liquidación», ya que proyectamos para la próxima un giro totalmente distinto, aunque dentro, en cierto modo, de la orientación adoptada en 1950. Como en nuestra anterior Reseña, prescindimos de las materias afines e incluso de las fuentes papirologías y epigráficas.

Para contrarrestar la indiferenciación que el cúmulo bibliográfico produce, quisieramos empezar por destacar aquellas obras que merecen una mención especial. Entre las obras de conjunto es indiscutible la primacia

(*) Nota de siglas.
AHDE: Anuario de Historia del Derecho Español, Madrid.
A Pring: AΠΧΕΙΟΝ ΔΙΟΤΙΚΟΤ ΔΙΚΑΙΟΤ, tomo dedicado a F. Pringsheim, Atenas (1953).
RH: Revue Historique de Droit Français et Étranger, París.
RISG: Rivista italiana per le scienze giuridiche, Milán.
SA: Studi in memoria di Emilio Albertario, Milán.
SDF: [Separatas de] Studi in onore di P. De Francisci (en prensa).
SDHI: Studia et Documenta Historiae et Iuris, Roma.
SZ: Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte.
Bibliografía

de la de M. KASER, Das römische Privatrecht (Munich, 1955), que, tanto por su amplitud como por su originalidad, constituye un verdadero acontecimiento para el mundo románstico. La parte relativa a la época postclásica aparecerá en un segundo tomo de menor extensión. Entre las monografías, con haberse publicado otras muy interesantes, conviene destacar la de V. ARANGIO-RUTZ sobre La compravendita in diritto romano, completada con su segunda parte y editada de nuevo toda entera en 1954. En orden a las nuevas fuentes, será difícil discutir el especial interés que presenta el Papiro Columbia 123, editado y comentado por W. L. WESTERMANN y A. A. SCHILLER, Apokrimata : Desicions of Septimius Severus on Legal Matters (Nueva York, 1954) (cfr. los Second Thoughts en Chronique d’Egypte 30 (1955) 327-345), de lo que nos ocuparemos separadamente.

Más difícil es señalar un artículo especialmente importante en la masa enorme de artículos publicados en el tiempo a que se contrae nuestra Re- seña. Como en otros años, a la respetable cantidad de revistas que interesan al románstica se han añadido los tomos de homenajes. Así, han aparecido, por fin, los dos tomos de Studi Albertario (Milán, 1954), en memoria ya del que fue ilustre maestro de Roma; el «Archivo de Derecho Privado» dirigido Zepos, en Atenas, ha dedicado un número especial (Atenas, 1953) en honor a F. PRINGSHEIM, y, de la Festschrift Rabel, el tomo II (Tubinga, 1954) tiene especial interés para el estudio del Derecho romano. Todavía hay que tener en cuenta los Scritti giuridici raccolti per il centenario della Casa Editrice Jovene (Nápoles, 1954), casa editora que ha tenido también el acierto de reunir los escritos dispersos de S. SOLAZZI (Scritti di diritto romano, I, que comprende trece estudios de 1899 a 1913) en una utilísima colección (Nápoles, 1955). También E. BRUCK, Ueber römisches Recht (Berlin, 1954), ha reunido varios escritos recientes. Por otro lado, de los Studi De Francisci y Studi Paoli no podemos dar referencia más que parcialmente. De toda esa masa de artículos resulta difícil destacar alguno por su especial importancia; pero quizás, con todo el riesgo de error personal, podría mencionarse el de M. KASER sobre la Praesumptio Muciana (vid. infra, pág. 981), por lo que se refiere al Derecho privado. Y, para el público, el de B. PARADISI, Dai foedera iniqua alla sciabolle bizantine (vid. infra, pág. 947). Para la historia jurídica, en general, no debemos silenciar aquí la importancia del folleto de F. WIECKER, Vulgarismus und Klasisismus im Recht der Spätantike (vid. infra, pág. 944).

Una mención aparte merece el conjunto de artículos contenidos en los dos tomos del homenaje postumo a P. KOSCHAKER: L’Europa e il diritto romano. Studi in memoria di P. Koschaker, debidos a la feliz iniciativa de la casa editora Giuffré. Como ya advertíamos en «Bol. Bibliográfico», II (1943-44), la entonces valiente posición de Koschaker frente a la crisis de la enseñanza del Derecho romano en Alemania estaba llamada a señalar un rumbo importante en la orientación, no sólo de los estudios romanísticos, sino aún más en el planteamiento de la función del Derecho romano en la formación del jurista moderno, y hasta en el mismo
pensamiento en torno a la situación actual del Derecho. Esto se hizo más evidente todavía al publicarse en 1947 el libro *Europa und das römische Recht*, del que acaba de publicarse la traducción española debida a la pluma del profesor SANTA CRUZ (Madrid, 1955). Con este impulso dado por KOSCHAKER, los romanistas se vieron arrastrados a afrontar, a la vez que una reflexión sobre el valor de sus propios métodos de investigación y de enseñanza, una reflexión más general sobre la problemática actual del Derecho, en orden a la continuidad de la tradición jurídica europea, cuyo nervio estaba constituido indiscutiblemente por la Recepción del Derecho romano común y la ciencia pandectística, de la que la actual civilística procede. Es natural que los juristas de todo el mundo —no sólo los europeos— contribuyeran gustosos a esta colección en torno a la temática del famoso libro de 1947. Dos nutridos volúmenes recogen tales contribuciones muy variadas, y algunas de innegable interés, relacionadas todas de algún modo con la obra de KOSCHAKER: puntos de vista sobre la función actual y método de enseñanza del Derecho romano (entre los que debe destacarse el de F. WIEacker: *Ueber «Aktualisierung» der Ausbildung im römischen Recht* en página 513); sobre el valor universal del mismo: sobre la Recepción e incluso sobre temas romanísticos más concretos. Una lista del casi medio centenar de títulos nos parece tan poco necesaria aquí—habida cuenta de que, por un lado, se trata de una publicación ya muy divulgada y, por otra, de que la temática excede los límites reales de la materia romanística a que queremos contraer nuestra reseña—como excesivo sería el dar, aunque fuera sumaria, una noticia del contenido de cada una de las contribuciones. Es ésta una colección en la que, realmente, el conjunto resulta más significativo que las contribuciones separadamente consideradas.

Bibliografía

TOSEK: Sulla concezione «naturalistica» e «materialistica» dei giuristi classici, en SA, II, 465-514. Franamente, esta tendencia hizo su desafortunada aparición en el Congreso de Verona, con estrepitoso fracaso; luego se ha venido demostrando inútil para la interpretación de fenómenos que sus cultivadores podrían aprovechar, como el de la esclavitud o el de la especificación, pero no por eso se remite el empeño, y estamos expuestos, cuando menos se espera, a tener que aguantar prédicas de este insulsísimo estilo.

En verdad, quizá este llegando el momento de disminuir la aplicación que venimos mostrando por los problemas metodológicos generales, que siempre tienden un poco a quedar condicionados por las accidentales posiciones político-espírituales de los autores. Un reflejo de esta proyección del estudio románico sobre los problemas políticos se muestra, por ejemplo, en el estudio de F. CASAVOLA: Fadda e la dottrina delle azioni popolari, en «Labeo», I, 1955, 131-153, donde se examina la relación de la literatura románica sobre las acciones populares con los intereses políticos contemporáneos.


La influencia del poderoso libro de BONDI sobre el Cristianismo y el Derecho romano se puede notar en algunos estudios recientes. Así, ante todo, en la amplia monografía de J. V. SALAZAR ARIAS: Dogmas y cánones de la Iglesia en el Derecho romano, Madrid, 1954. El autor trata de la génesis del césareopapismo; luego, de las fuentes eclesiásticas de los siglos IV al VI y de la coetáneas jurídicas; a continuación, de las definiciones dogmáticas de los Concilios y de su consideración por el Derecho imperial; posteriormente, de las leyes eclesiásticas obligatorias para todos los cristianos y de su consideración por el Derecho romano-bizantino; finalmente, de la disciplina del clero y de los fieles, y de la episcopalia auditientia en el Derecho eclesiástico y civil. Por su parte, F. CASAVOLA: Le politiche dei cristiani pregustiniani, en «Labeo» I, 1955, 55-73, recoge textos de autores cristianos relativos a la teoría del origen del estado y de sus límites divinos. Finalmente, A. MOZILLO: Dei rapporti tra gli Imperatori ed i Concili Ecumenici da Constantino a Giustiniano, en AG, 147, 1954, 105-128, interviene en la cuestión de la convocatoria imperial de los primeros concilios, y llega a la conclusión de que se trataba de un simple hecho que no refleja un reconocimiento de derecho; el Concilio de Nicea habría sido presidido por Oso en representación de Constantino.

Bibliografía

GENERALIA


LÓPEZ NÚÑEZ, C.: Sobre el concepto y las fuentes del Derecho romano, en «Estudios de Derecho» (revista de la Fac. de Der. de la Univ. de Antioquia, Colombia), 1953, sep.


La tesis de Mitteis sobre la lucha, después del 212, entre el «Reichsrecht» y el «Volksrecht», de la admisión de un poderoso influjo griego en el Derecho romano desde la época de Constantino, puede lograr un esclarecimiento complementario, sin perder su fundamental valor, por la consideración del proceso de corrupción de los libros jurídicos alrededor del año 300 después de Cristo (Schulz, Wolff, Wieacker)—lo que no debe llevar a la consecuencia de que permanecieron inalterados hasta la época de Justiniano—and la consideración, por otro lado, de la formación de elementos vulgares romanos ajenos al influjo griego (Levy).


Orientaciones generales sobre los estudios romanísticos y sobre las fuentes. En especial sobre el ins naturale; D. 1,1,1,3, en «Universidad» (rev. de la Univ. de Zaragoza), 1953, sep.


Magistral exposición de conjunto sobre la contraposición de aquellos dos fenómenos de estilo, tan exclusivos de una historia jurídica como la de Roma, en la que existió un día una élite de jurisconsultos creadores de un derecho clásico; en efecto, tan sólo por la desaparición de ese rango selecto de jurisconsultos se explican a la vez el vulgarismo, que prepondera en Occidente, y el clasicismo erudito que florece en Oriente. El autor analiza todos los factores históricos que hacen posible el vulgarismo del llamado «Derecho romano vulgar», así como su concomitancia con las leyes intrínsecas de un desarrollo natural del mismo Derecho romano. La importancia del Derecho romano vulgar como continuidad de la tradición romana en el medievo anterior a la recepción queda debidamente subrayado. Este escrito constituye una orientación imprescindible para quien se aplique al estudio del Derecho romano tardío y de su transmisión a la alta Edad Media.

CONCEPTOS FUNDAMENTALES

ARCHI, G. G.: Contributo alla teoria della rinunzia nel Diritto romano classico, en APring, I.

Hace un fino análisis, partiendo de D. 24,1,5,13 y 23,3,5, de la distinción que ya los clásicos habrían precisado entre renuncia omisiva y donación.


El derecho natural como ideal normativo históricamente condicionado.

DI MARZO, S.: Per la critica di due testi, en SA, I, 535.

Insiste, contra cierta tendencia a salvar el texto atribuido a Ulpiano, que contiene la famosa distinción ius publicum-ius privatum, en la crítica de todo el como post-clásico.


Según el autor, ius, en su genuino sentido, abarca dinámicamente las modernas acepciones de derecho objetivo y subjetivo, pero sin separarlas conceptualmente.


Estudia el sistema del ius civil, influido por la dialéctica griega, en la jurisprudencia romana, especialmente en Gajo y en Cicerón.


La auctoritas (sentido originario: él de la municipio) no sería delegable; la potestas sí.


Estudio sobre las excepciones a la regla general de que la ignorancia del derecho es inexcusable.
Bibliografía

DERECHO PÚBLICO

ARANGIO-RUIZ, V.: Le genti e là città, en SJ, 109-158.

Nueva edición de un viejo artículo.

COLI, O.: Stati-città e unioni etniche nella preistoria Greca e Italica, en SDF, IV, 507-533.

Estudio complementario del importante trabajo del autor sobre el Regnum, en el que describe en sus líneas generales y comparativamente el paso de la monarquía al estado-ciudad en Grecia y Roma.


DE FRANCISCI, P.: Intorno alla natura e alla storia dell'auspicium imperiumque, en SA, I, 399-432.

Defiende la opinión común del origen monárquico del imperium en la época republicana, contra la teoría del origen exclusivamente militar sos tenida por Heuss.


Este segundo volumen comprende la época republicana en el periodo de expansión de Roma.


Separa el estudio del derecho público del de las fuentes del derecho.

FREZZA, P.: Note esegetiche di Diritto pubblico romano, en SA, II, páginas 633-651; SDF, I, 201-211.

Sobre commendatio, suffragatio y nominatio, y sobre el imperium consulaire de Augusto, pro fine se gerere y poder de Augusto.

FREZZA, P.: Preistoria e storia della lex publica, en APring, pág. 54.

Partiendo de un supuesto sentido originario de lex como vínculo, llega a admitir la posibilidad de legis actiones predeceñorales.


Sobre el carácter pre-estatal de la familia romana.

Bibliografía


Nueva edición del conocido libro del catedrático de Nápoles.

KUNKEL, W.: Bericht über neuere Arbeiten zur römischen Verfassungsgeschichte, en SZ, 72, 1955, 288.


Señala varias consecuencias interesantes en torno a la crisis política del año 100/100 antes de Cristo y también respecto a la falta de miramiento por la autonomía de las poleis desde el primer momento de la dominación de los territorios helenísticos por Roma.


Importante contribución al estudio del Derecho internacional del Imperio romano.


Monografía sobre las distintas leyes represivas de los abusos cometidos por los magistrados romanos en perjuicio de los sometidos a su gobierno. El término «concusio» no da exactamente el sentido de ese delito, toda vez que el de concussio aparece como figura distinta.

SCHÖNBUEER, E.: Die Centurien-Reform, en SA, 1, 701-737.

Nuevamente sobre la reforma de la organización centurial, en relación con los nuevos datos de la Tabula Hebana.


Estudia la evolución del concepto de patronos en las causas de repetundis, a través de las cuatro fases históricas que el autor distingue: antes de la ley Sempronia, antes de la ley de Cépio, antes de las reformas de Augusto y después de éstas.
Bibliografía


Combate la teoría unitaria del *imperium*, haciendo un análisis descriptivo de los diversos tipos de *imperio*.


Insiste en el carácter de entidad jurídica preestatal de aquellas agrupaciones familiares.

DERECHO PENAL

BRASIELLO, U.: *Sulle linee e i fattori dello sviluppo del Diritto penale romano* en SJ, 443-469.


El autor parte de la absoluta separación entre *paricida* (de *parenticida*) y *paricidas*, que, como ya había dicho De Visscher, supone un *paricidatus* (como *damnatus* > *damnatio*), lo que traduce como enmanto (de *cadere*) en represalia (*par*—). A este propósito, explica la significación de la ley de Numa en el proceso del primitivo Derecho penal romano, y la institución de los *quaestores paricidi*; donde se vería ya operada la confusión de ambos términos. De De Visscher se aparta el autor al no ver en *paricidas esto* una imposición de pena equivalente, lo que se contradice con que sea la misma la pena del homicidio y la del sacrilegio, sino una pena de muerte «en castigo».


FUENTES


Palingenesia de la constitución sobre el régimen patrimonial del matrimonio conservada en: CTh 2,3,1 (CJ 2,57,2), 3,5,13 (CJ 5,3,17), 3,7,3 (CJ 5,4,22), 3,13,4 (CJ 5,11,6), 4,6,8 (falta en CJ), 5,1,9 (CJ 6,24,14; 8,53,29); 6,18,1, y CJ 6,61,2 (falta en CTh).


CJ 2,39,3 procede de una contaminación de un rescripto de Valeriano y
Bibliografía

Gálaco (que corresponde al pr.) y de un rescripto de Severo (que corresponde al párr. 1 y a CJ 5.37.10).

Defensa de la de Dig. 32.37.4, contra la sospecha general contra las notae.


BERGER, A.: Due note su Salvio Giuliano, en SA, I, 605-621.
Se opone a dos tesis de Guarino: la de la inexistencia de una codificación del edicto por obra de Salvio Juliano y la de la no referencia a dicho jurisconsulto de CIL, VIII, 24904.


Interesante estudio sobre la existencia de una edición retocada de Papiniano utilizada en los siglos v y vi.

Interpreta el término coherentibus de CTh 1.1.5.3 en el sentido, nó de que se proyectara la edición de un «digesto» de jurisprudencia (que se habría abandonado después), sino de mandarse ordenar las construcciones de arreglo con la sistemática de la jurisprudencia.

Complejo e interesante estudio sobre la evolución de la función interpretativa ejercida por los emperadores, que, partiendo timidamente de su originae autoritas, acaba por instalarse a modo de interpretación auténtica y necesaria en el orden legislativo de los principes absolutos del Bajo Imperio.


Defensa del carácter clásico de Gayo, lo que deja un amplio margen para la crítica de glosemas en el Gayo verones.

GUARINO, A.: L'esaurimento del ius honorarium e la pretesa codificazione dell'Editto, en SA, I, 625-657.
Bibliografía

MEYER, E.: Nachtrag zur Quaestiones iuris civi., en SZ, 72, 1955, 357.


Recoge todos los datos acerca de la actividad jurídica de aquel emperador.


El autor presenta una visión de conjunto sobre los factores que determinan la formación de un ins novum en la época de Adriano de los Severos: concentración de la actividad jurisprudencial en el consilium principis, progreso del procedimiento de la cognitio, formación de una burocracia de rango ecuestre experta en materias jurídico-administrativas, interés por la realidad jurídica provincial, preeminencia de las constitutiones como fuente del derecho, incorporación a la materia jurídica de las normas administrativas.


Critica de: FV 224-226; Dig. 12,6,56; 5,2,15 pr.; 26,7,37-3,5,16; 27,3,13 y 11.


Defensa del clasicismo de Gaius.


El autor conjetura que el libro Siro-Romano procedería de un modelo griego consistente en un manual—o libro escolar de lecciones—de un antecessor de Berito para los estudios del primer curso—e de los dupondii—, según el plan de estudios anterior a Justiniano, donde se tomarían en cuenta las materias del ius honorarium. Dicho manual se basaría fundamentalmente en Gayo y en el ad Sabiniun de Ulpiano en materia de personas, familia y sucesiones. Como decía Nallino, este manual griego habría sido compuesto entre el 476 y el 486. El autor cita a Land en p. 31. Como
complemento de este interesante estudio debe verse: *Intorno all'Edito de
gli editi curati*, «Scritti Borsio» (Padua, 1955), sep., donde señala que la teoría
de los vicios redhibitorios no formaba parte del *ius honorarium*. Cfr. so-
bre esto A. Guarino, *l'edito edizìo e il diritto onorario*, en *Labeo*,

**MANUALES DE INSTITUCIONES**

**ALVAREZ, U.**: *Curso de Derecho romano*, tomo I: Introducción, Cuestio-
nes preliminares, Derecho procesal civil romano, Madrid, 1955.

Nueva edición de los fascículos 1 (publicado antes por el *Sindicato Espa-
nol* Universitario) y 2 (publicado antes por el *Instituto de Estudios Polí-
ticos*) del *Curso* del catedrático de la Universidad de Madrid. El fascículo 3
(publicado por la misma editorial *Revista de Derecho Privado*), que ver-
sa sobre la Teoría general del negocio jurídico, no se ha incorporado a
esta nueva edición.


Sin alteraciones.


Distinto de las *Istituzioni* del mismo autor. Con textos en nota, pero
sin bibliografía.


Pertenece a la serie del *Handbuch* de Ciencias de la Antigüedad, de
I. Müller. Comprende el derecho arcaico y el derecho pre-clásico y clási-
co. El derecho postclásico será objeto de un segundo volumen. Obra im-
portante.

**RABEL, E.**: *Grundzüge des römischen Privatrechts*, zweite Auflage, Ba-
silea, 1955.

Desgraciadamente, sin ediciones que actualicen este antiguo y bien
logrado manual.


«Interamente rinnovata».


El autor ha actualizado su afortunado manual, aparecido por vez primera
hace apenas un decenio.

**PROCEDIMIENTO**

**AMIRANTE, L.**: *Il giuramento prestato prima della titis contestatio nelle
legis actiones e nelle formulae*, Nápoles, 1954.

El autor critica la distinción entre *ius urandum necessarium* y *volun-
tarius* como postclásica, advirtiendo que los clásicos no consideraron uni-
Bibliografía

cosa ese juramento como convencional, y señalando su originaria relación con los procesos crediticios.


Se acepta la interpretación de la obvagulatio como reacción por el interesado contra el testigo que se niega a testimoniar. Las XII Tablas toleraron esta práctica, pero la progresiva reglamentación edictal de la infamia habría provocado su desaparición.


Analiza el contenido de la distinción de Ulpiano en D. 43.1.1.2: Interdictorum quaedam in praesens, quaedam in praeteritum referuntur... La diferencia radica, en opinión del autor, en el hecho de que el presupuesto a que se ligó la concesión del interdicto en un caso se requiere como existente en el momento de la concesión y en otro basta que se haya verificado en época anterior. El mayor número de interdictos son in praesens, y el autor hace una triple agrupación de éstos. La distinción que nos ocupa fue oscurecida y desvalorizada ante la literatura románística debido a un fragmento de Ulpiano que el autor considera recocado por los compiladores.


Frente a la conocida tesis de Wlassak, según la cual la litis contestatio es un acuerdo entre partes que constituye la base del ordo judiciarum privatorum, de la fuerza obligatoria de la sentencia y de la regla bis de cadem re ne sit actio, el autor señala líneas diversas de desarrollo histórico. Para la época de las legis actiones no valen las ideas de Wlassak. El fundamento de la regla bis de cadem re ne sit actio se halla en que la legis actio es un rito solemne irrespetible. El procedimiento formulario es anterior al pretor peregrino y se desarrolló antes de la Lex Aebutia; pero entonces el acuerdo de las partes no se llamó litis contestatio. El nombre surgió en los judicia legítima. En este caso, según la doctrina de los veteres, la litis contestatio es un contrato unilateral, formalista, quizá verbo, que engendra una obligación condicional a cargo del demandado que, teniendo por objeto la ejecución de la condena, estaba subordinada a la pronunciación de ésta. Las reformas de Augusto hacen caer la concepción de la litis contestatio como contrato en el sentido civil. Entonces surge la idea de que la litis contestatio tiene una naturaleza de acto judicial bilateral y el proceso se ve como un medio, fundado en la actio, dirigido a satisfacer el derecho del demandante.

BONGERT, Yvonne: Recherches sur la reciperatio internationale, en SA, II, 315-343.

Hace un estudio sobre los orígenes de la reciperatio y su funcionamiento, dejando para un ulterior trabajo el determinar la posible relación entre el
antiguo procedimiento internacional y c. de los *reperatores* de la época clásica.


Refiere la alusión de *Persa*, v. 61 y ss. a los abusos malfamados que cometían los que ejercitaban las acciones populares, que ya habían sido conocidas en la época de Plauto como acciones penales privadas en defensa de intereses públicos que podían dar lugar a una ejecución en provecho del *actor*.

**DE SARLO, L.:** *Missio in possessionem e proscriptio, en SA*, I, 477-511.

La *proscriptio* se presenta como acto de publicidad de la *possessio* para legitimar la *venditio bonorum*, sea de persona viva o difunta.

**DI PAOLA, S.:** *Saggi in materia di hereditatis pettitio. Milano, 1954.*

Monografía sobre la naturaleza de la *hereditatis pettitio*, la *possessio pro herede* y pro *possessor* y el Senadoconsulto Juveneciano.

**DONATUTI, G.:** *La «clarigatio» o «rerum repetitio» e l’istituto paralello dell’antica procedura civile romana, en «Iura*, 6, 1955, 31-46.*

**DÜLL, R.:** *Judicet iudicarive iubeat, en SZ*, 71, 1954, 348-356.

Explica el paso del juicio directo por el pretor al *insum iudicandi* del mismo como consecuencia de las ideas democráticas llegadas a Roma de la legislación soloniana.

**FRANCO, B.:** *Appunti sulla natura della litis contestatio nel processo formulare, en SA*, I, 63-104.

Asimismo combate este autor la idea de Wiassak haciendo notar la imposibilidad de ver la *litis contestatio* como contrato, y la dificultad de admitir el carácter de arbitraje del proceso romano. La idea de una *obligatio* nacida de la *litis contestatio* no halla apoyo en las fuentes ni es necesaria para explicar los efectos de ésta respecto a las obligaciones solidarias, garantías personales, etc. Del *item contestari* surge para ambas partes un vínculo de naturaleza procesal.

**FREZZA, P.:** *Ordalia e legis actio sacramento, en «Studi Classici e Orientali*, 2, 1953, 63-68.

La *legis actio sacramento* supone un esfuerzo de pacificación y de racionalización del litigio en un ambiente en el que se practican diversos tipos de ordalías, que se aprovechan ahora tan sólo para el mencionado fin.

**GANDOLFI, G.:** *Contributo allo studio del processo interdictuale romano. Milano, 1955.*

Monografía sistemática sobre la función de la tutela interdictal, el proceso correspondiente, los efectos procesales del decreto y los orígenes y fundamentos constitucionales del interdicto.
Bibliografía


Partiendo de la exposición de Levy sobre la carga de la prueba (Iuris, 3 [1952], 155), el autor presenta un estudio sobre las presunciones, señalando la formulación postclásica de un sistema de presunciones basado en simples reglas interpretativas de los clásicos.


El autor sostiene aquí algunas de las ideas mantenidas en su libro Das atrömische ins (1948). Sostiene que la lex Aebutia legalizó el procedimiento formulario, o lo permitió legalmente, sólo para la condicio certae pecuniae y certae rei bajo las tres condiciones de iudicium legitimum. Para todas las demás pretensiones del ins civile quedan las legis actiones, en general, como único medio procesal. Sin embargo, los pretores, en el curso de la primera época republicana, fueron creando fórmulas escritas que también en los procesos ciudadanos habrían sido utilizadas, a elección, junto con la legis actiones. Las leges lusiae han eliminado la legis actiones salvo las conocidas excepciones. Además, se ha extendido el concepto de iudicium legitimum, es decir, del proceso formulario, bajo las tres condiciones aludidas, a todas las pretensiones del ins civile y del ins honorarium, vinculándose al plazo de dieciocho meses (mors litis).


El medio de coacción para constreñir al demandado a presentarse en juicio y a asumir la defensa eran las missiones in possessionem y no la actio in factum de que habla Gayo, IV, 46. La finalidad de ésta fue el reintegrar al actor permitiéndole conseguir lo que por el ins civile no era consegurable, aparte de brindarle alguna otra posibilidad. Representa un medio importantísimo para establecer el equilibrio turbado por el comportamiento antijurídico del llamado a juicio. El que es llamado a juicio debe seguir al actor que le llama y alii, con la editio actionis, conocerá la naturaleza de la acción. Hasta aquí se da siempre obligación de defensio: en caso contrario se da la missio in bona; ésta halla su fundamento en la desobediencia a la orden decenral de seguir al actor en juicio. En este caso no hay diferencia entre actio in rem y actio in personam. Podía darse la indefensio también después de la in ins vocatio y después de la editio actionis y manifestarse bien en forma de ausencia (y casos semejantes) o bien en no colaboración del demandado. En la época de las legis actiones el que no cumple las formalidades pierde el litigio. En el procedimiento formulario, invitus nemo rem cogitum defendere (D. 50, 17,150 pr.). Los romanos no anularon este principio, pero recurrieron a un procedimiento para hacer surgir la obligación de asumir la defensio; las stipulaciones: iudicatum solvi, en el procedimiento per formulam petitorum, y pro probis litis et vindicarium en el procedimiento per sponsonem. Así Gayo IV 89-93.
Bibliografía


El punto de vista del autor respecto al procedimiento *per sponsonem* puede resumirse así: Sostiene frente a F. Bozza que ante el tribunal de los centumviri se ventilaban las *viudicationes* en general y no únicamente las peticiones de herencia. El *agere per sponsonem*, en este caso, estaba sometido a normas particulares frente al que desarrollaba ante el *index unus*. La *actio in rem per sponsonem* nació en época prebucólica, con no mucha anterioridad respecto a las fórmulas, quizá entre 217 y el 180 a. de C. El motivo de su introducción debió de haber sido la necesidad de sancionar aquellas relaciones que no tenían por objeto un *certain*. Desde estos puntos de vista avanza la conjetura de volver a considerar la hipótesis de Scialoja y Bertolini que pone los orígenes del procedimiento formulario en la práctica de las partes y el magistrado en el último periodo del procedimiento de las *legis actiones*. Dentro de esta hipótesis se acomodan las líneas del *agere in rem per sponsonem* que el autor ha trazado.


Monografía que comprende el estudio de las acciones *legítimas* y su procedimiento en el Derecho antiguo, así como el de los juicios de buena fe. Cuatro apéndices tratan, respectivamente, de la recepción del término *ius praeceptorium* (*honoraarium*) por los juristas, de las relaciones del término *ius civilis* con el edicto, de las acciones *ex senatus consulto* y *ex constitutio ne principis* y del verbo *opeterminate* en la fórmula de la *actio rei uxorisae*.


Examina todos los aspectos del proceso simulado.


Partiendo de la tesis de Demelius, que criticó el carácter unitario de las *interrogationes in iure* según las presentaba la doctrina tradicional, hace una exégesis de fuentes. El caso fundamental de aplicación está constituido por la *interrogatio van heres sit et quota ex parte*. Aparte de este caso, las fuentes testimonian la existencia de otras *interrogationes* que no son reducibles a unidad de función, sino únicamente a una unidad de estructura: a) En base a qué causa el interrogado sea heredero; b) Si e. hijo o el esclavo autores de un delito están *in potestate* del interrogado; c) Si el inmueble amenazante—a propósito de la *cautio damni infecti*—pertenecen al demandado y en qué parte; d) Cuál sea la edad del interrogado; e) Si éste
Bibliografía

tomo e: peculio del hijo o esclavo deudores; f) Si la interrogada se reputa encinta. En el Edicto no existió, según el autor, rúbrica general de *interrogationibus*, sino que refería las singulares disposiciones edictales a propósito de los medios procesales a que se aplicaba la *interrogatio*. En algunos casos la *interrogatio* fue sugerida por la Jurisprudencia y concedida caso por caso por el pretor *causa cognita*. En el Derecho justiniano la *interrogatio in jure* se convirtió en interrogatorio dirigido por el juez a las partes, en el curso del cual éstas están obligadas a prestar todas las declaraciones requeridas.

**SANTA CRUZ TELJEIRO, J.:** *Apostillas jurídicas a una sátira de Horacio, en* *Arbores*, mayo 1955, 65-75.

Exposición completa de las diversas interpretaciones dadas a *Sat.* II: 1 ...

**SCHWARZ, F.:** *Die Konträrklagen, en* *SZ*, 71, 1954, 111-220.

Tomando posición frente a la obra de Provera (1951), el autor dice que no existiría una *actio contraria* de carácter general, sino acciones específicas que toman esa calificación con el verbo *actio* contra un *actor*. Se opone también a la teoría de A. d’Ors de que las acciones crediticias no tuvieran *indicia contraria*. Entre la acción contraria y los *indicia bona fide* no había ninguna afinidad. Explica, finalmente, la formación de la categoría moderna de los contratos imperfectamente *enigmáticos*.

**SCIALOJA, V.:** *Procedimiento civil romano* (traducción de Sentis Melendo y Ayerra Redín), Buenos Aires, 1954.

El siempre útil, aunque antiguo (1894), manual del maestro de la nueva romanística italiana es presentado por un prólogo de V. Arangio-Ruiz.

**SERRAO, F.:** *La jurisdicción dell pretore peregrino*, Milán, 1954.

El autor estudia ampliamente la historia de la pretura peregrina desde su creación (242 a. C.) a la Ley Eucles: de aquélla a las Leyes Julias judiciales, y de aquéllas a la desaparición del pretor peregrino (212 d. C.). La Ley Eucles habría extendido la competencia del pretor peregrino a los procesos entre *civis*, y la del pretor urbano a los de *peregrini*.


Este breve estudio de Solazzi tiende a reafirmar la idea de que las fórmulas *in factum* no tenían *intentio* en su más pura elocuencia. Hace un fino análisis de las fuentes, sobre todo de los discutidos pasajes de Gai, IV, 45, y IV, 60. Dichos fragmentos, base de la idea de una *intentio in factum concepta*, han sido considerados últimamente por Schults (*Classical Roman Law*, pág. 29) interpolados.


Censura el sentido absurdo del dicho que el demandado, celebrada la *litis contestatio*, no está obligado a *dare*, sino a *condemnari* y, de acuerdo con
el criterio del autor sobre la pureza de Gayo, elimina como glosomas el
final Et hor... en 3,180 y quia litis contestatione dare aportiere desit en 3,181


PERSONAS

CASTELLO, C.: Il pensiero giustinianeo sull’origine degli status hominum,
en SA, II, 199-218.

Para Justiniano la primera fuente de la esclavitud es la captivitas in bello.
La diferencia que existe respecto a la enseñanza bíblica y patristica no fue
intencional, sino consecuencia de aceptar el pensamiento de los eruditos ro-
manos que derivaban servus de serviari.

situation juridique des Campaniens avant et après les guerres d’Anni-

Antes de las guerras de Aníbal, los habitantes de la Campania gozaban del
derecho ciudadano sine suffragio. Por el contrario, después de las guerras
púnicas, Roma suprimió toda ventaja y prerrogativa; pero poco a poco se
relajó la severidad de la supresión y se admite el connubium con los roma-
nos, si bien ahora no se trata de un privilegio de la clase aristocrática de
la Campania, como anteriormente, sino de una posibilidad que favorece a
todo el mundo.

EHRRHARDT, A.: Das Corpus Christi und die Korporationen im spätrömis-

Las corporaciones cristianas (conventicula) y la iglesia como sociedad re-
ligiosa (corpus Christianorum) recibieron distinto trato jurídico en la legis-
lación imperial, teniendo además consideración política diversa.

LUZZATTO, G. L.: La cittadinanza dei provinciali dopo la Constitutio An-

Rechaza el autor la posibilidad de resolver los problemas surgidos por la
aplicación del Derecho romano en las provincias, mediante la formulación de
principios generales (por ejemplo, la hipótesis de la doble ciudadanía) y con-
sidera necesario el estudio concreto de las reacciones que en cada provincia
provocó la irrupción del Derecho de Roma.

MONIER, R.: Contribution à l’étude des rites de la manumission vindicta,
en SA, I, 197-200.

Intenta demostrar el autor, en contra de Levy-Brühl, y basándose en D.
40,1,14,1, que la expresión impone re vindictam indica simplemente la ac-
tividad del dominus que quiere liberar a su esclavo, sin que tenga relación
alguna con un supuesto gesto del iuctor o del adsertor libertatis.

Revisión amplia del artículo «Indignitá» que el autor había compuesto en 1937 por encargo del Instituto de la Encyclopedica Italiana Treccani y que no llegó a publicarse a causa de la guerra.


Una nueva conjetura de camino de dicho pasaje; corpus no sólo no significaría *patrimonium*—como pretende De Visscher—, sino que Gayo trataría únicamente de los collegii.


Estudia el sentido del término griego hypokooi en relación con la clientela internacional de los pueblos sometidos a la fides de otro más poderoso. y especialmente de Roma. Caracala habría concedido la ciudadanía: *universis in mea fide qui sunt*, lo que daría en la traducción de PGiss. 40: ἁζαίτω τοῖς ἅπηχοις κατὰ τῇν οἰκομένην, es decir, a todos los no-ciudadanos que se habían sometido a Roma como libres, pero manteniendo inalterada la clase de los dediticios. Justiniano (Nov. 78,5), en efecto, dice que esa concesión de ciudadanía fue ἁζαίτω ἐν χανῷ τοῖς ἅπηχοις.


Merece destacarse el interesante análisis de la influencia ejercida por la filosofía griega—en especial la escuela estoica—en la configuración del concepto de persona jurídica por la mentalidad romana.


La expresión *bona fide servire* es siempre una interpolación postclásica justiniana. Para los clásicos era irrelevante la buena fe del presunto esclavo, y únicamente hacían hincapié en la actitud del *dominus* exigiéndole *bona fide possidere*.


Aunque se produzcan determinados efectos jurídicos, el *liber homo* tenido como esclavo se halla solamente en una situación de hecho. Para la existencia de esos efectos basta, en Derecho clásico, la simple buena fe del presunto dueño, mientras que para Justiniano ha de darse también en el *serviens*, es decir, en el que vive en condición servil ignorando su auténtico *status*.
Bibliografía

SOLAZZI, S., en SDHI, 20, 1934, 303-318.

Un ingenuo commento della legge "Publio. Causa in Gai 1,43.
L’abuso del diritto in Gai 1,53.
Diritto e aritmetica in Gai 1,54.
Scuatus consulto iubetur in Gai 1,84.
Il eius postliminium in Gai 1,129.

Critica de los pasajes indicados.

VOLterra, E.: Manomissioni di schiavi compiute da peregrini, en SDF.
IV, 75.

Monografía dedicada a la cuestión—casi olvidada por los romanistas—de
la posición jurídica que ocupaban en Roma los esclavos de los peregrinos y
qué valor se atribuía a las manumisiones realizadas por éstos.

VOLterra, E.: Manomissione e cittadinanza, en «Studi Paolini», 695-716.

WEISS, E.: Ein Beitrag zur Frage nach dem Doppelbürgerecht bei Griechen
und Römern vor der Constitutio Antoniniana, en JFP, 1954, 71-82.

El difunto E. Weiss tomaba posición en este artículo contra la teoría
de De Visscher y Schönbauer sobre la doble ciudadanía, considerando que la
elección de jurisdicción para los nuevos ciudadanos, antes del 212, no impli-
caba una conservación de la antigua ciudadanía.

WOLFF, H. J.: Zum Recht der römischen Bürger Aegyptens, en «Annales
de la Faculté de Droit d’Istambul», 1955, 27-35.

DERECHOS REALES

AMBROSINO, R.: Le applicazioni innovative della mancipatio, en SA, II,
575-617.

Frente a Kaser [Das altrömische ius (1949)], sostiene el autor que el desa-
rrrollo del Derecho romano privado arcaico no depende de la consolidación
de la práctica judicial, sino que la jurisprudencia utilizó las formas ya en
uso para la configuración de las nuevas instituciones. Así ocurrió con la
mancipatio; la misma unincupatio tiene fuerza en cuanto depende de una man-
cipatio colateral.

BIONDI, B.: La dottrina giuridica della universitas nella fonti romane,

La jurisprudencia romana reconoció figuras típicas y concretas de uni-
versitates, pero no la categoría general y abstracta de la universitas. Es más:
en ocasiones la jurisprudencia considera también las cosas singulares que
componen la universitas y, a veces, ésta se ve como unidad en determinados
aspectos y no en otros.
Bibliografía


Texto de la comunicación presentada al Congreso Nacional en honor de Carlos Fadda (Cagliari-Sassari, mayo 1953) en la que rinde homenaje a las atinadas reflexiones que ya en 1910 se hacía Carlos Fadda sobre el carácter colectivista del condominio romano.


Después de haber examinado la opinión de distintos juristas—Labeón, Alfeo, Trebacio, etc.—, el autor llega a la conclusión de que no existe fundamento común de *damnum injunctum* y la *actio aquae fluviae arceudae*, ni entre el *damnum injunctum* y las acciones noxales clásicas. Mientras que estas dos últimas instituciones se funden en la época de Justiniano.


Extracto, con ligeras modificaciones, de su *Corso di diritto romano*, publicado litográficamente en 1941.


Contra Voci, no cree en la existencia del requisito del *animus transfigendi dominii* por parte del *tradesus*, y excluye la necesidad de que el accipiens tenga el *animus adquirendi dominii*. Centro de la *traditio clásica* sería el régimen de la *causa*.


El régimen clásico respecto a los accesos al sepulcro *in soloItalic*, se regula por una *lex publica* (un eco de ella en D. 47,12,5). Justiniano, que admitió la comercialidad de los *modica loca religiosa*, exigiría, para asegurarse el paso sobre fondo ajeno hacia un sepulcro, una reserva explícita de este derecho.


Quien es expulsado por la violencia conserva prácticamente la posesión, puesto que puede recuperarla—con efecto retroactivo—mediante el *interditum unde vi* y en virtud de la continuidad de su voluntad de usucapi).


Dos elementos, uno material (relación inmediata entre sujeto y objeto) y otro jurídico (*causa possessionis*) constituyen la noción de *possessio* en edad preclásica. Esta noción es adoptada por los sabinianos; por el contrario, los seguidores de Próculo elaboraron un elemento intencional, *animus*, que sustituye a la *causa possessionis* preclásica, doctrina que prevalece en el periodo postclásico y conservan los bizantinos.
Bibliografía


El sepulcro familiar representa el tipo tradicional de sepultura romana; se trata de tumbas colectivas exclusivamente reservadas a los miembros de la familia agnática e independientes de todo título hereditario. Frente a este tipo tradicional aparecen desde antiguo, en oposición, sepulcros hereditarios en los que suceden los herederos instituidos. Todavía en época clásica es perceptible la distinción. La diferencia se manifiesta, sobre todo, respecto a lo que podía llamar derecho de disposición; en los sepulcros familiares, ninguna concesión de sepultura respecto a extraños es admisible; en los hereditarios, el titular del *ius sepulcri* puede disponer, respecto a usos funerarios, a favor de terceros. También existieron diferencias en materia de protección jurídica. Pero llegó un momento de conflicto entre ambos tipos de sepulcros; es el momento que señala la frecuente fórmula: *hoc monumentum heredem non sequatur* (H. M. H. N. S.). Era la defensa de los sepulcros familiares frente a la corriente que, habiendo hecho seguir a los *sacra* la ley ordinaria de la sucesión, amenazaba con aplicar la idea general de transmisión a los sepulcros. El acercamiento de los dos tipos contrapuestos acabó haciendo prevaler los sepulcros hereditarios y estableciendo el principio de que todo sepulcro es hereditario, reservado a los herederos, salvo que una cláusula particular garantice su uso a los miembros de la familia como tales.


Examina los textos e inscripciones romanos que hablan de las *societates vectigalium*, y trata el autor de sistematizar los caracteres de las mismas.


El autor estudia el origen y causas de la posibilidad de que los sometidos a la *potestas* adquiriesen la *possessio* sin conocimiento del *dominus*, pero siempre *ex causa peculiari*.


Análisis de los famosos textos: Gayo II, 30 y Pomp. D. 23,3,66, referentes a los efectos de una *in ture cessio* de usufructo, realizada por el usufructuario a un tercero. Para el autor la escasa importancia práctica del problema hizo que fuera diversamente presentado y resuelto por los príncipes romanos y explica también el silencio de Gayo y Pomponio de tal divergencia.


Señala los matices de las soluciones clásicas, favorables a tal facultad del usufructuario en orden a procurar un mayor rédito del fundo, que hacen desaparecer los que se aplican a una crítica demasiado simplista de los textos.
Bibliografía

1. D. 41,1,8,1: [et sunt præedia].
2. En torno a la crítica de D. 8,5,10,1.

La exigencia del animus para conservar la possessio rebajó la posición del dominus (ignorado, para ser tesoro) en ventaja del que tomaba posesión efectiva del mismo: al final, incluso, sin necesidad de usucapio, como simple inventor.

Cfr. nuestra noticia de este artículo en AHDE, 21-22, pág. 1419.

LUCIFREDI PETERLONGO, M. E.: In tema di ilus sepulchris, en SA, II, 29-42.
Partiendo del examen de la Sententia Sceccionis de sepulchris y el responsum de Ulpiano, reproducida en D. 11,8,4, sostiene la autora que nada permite afirmar que los juristas clásicos califiquen de possessio el ejercicio del ilus sepulchri. Rechaza, además, la posible admisión, en Justiniano, de la adquisición del ilus sepulchri mediante la longi temporis praescription.

El presente estudio, juntamente con otros escritos anteriores [Superficies solo cedit., Cap. VI, 1. del vol. La concezione naturalistica del dir. e degli istiti. giur. rom. (1937), 284 y ss., y Proprietà separata per piani di un edificio, superficie e l'estensione ai provinciali del principio superficies solo cedit, en Studi in onore de V. Arangio Ruiz, 4 (1952), 135-170]. constituyen un tríptico en el que el autor analiza detenidamente los diversos aspectos de la superficie y sus vicisitudes a través de las distintas épocas.


Explica su preferencia por la segunda lectura (confirmada por Varrón y Boccio) y la diferencia entre el formulario de la mancipatio y de la legisactio per sacramentum in rem.

MICHEL, J.: Note sur la IXe Bucolique (vers 2 à 10), en RIDA, 1954, 327-347.
Alusión en el pasaje indicado a las confiscaciones de veteranos.

Bibliografía

Según el autor, en la época clásica el usufructuario, el usuario y el habitador sólo tienen la *detentio rei*. Se les reconoce la *quasi possessio* en el período postclásico justiniano. En las diversas etapas, a quien ejerce de hecho un usufructo *non ex iure constitutus* se le atribuye la posesión del usufructo mismo, denominada en las fuentes *quasi possessio usufructus, possessio usufructus*.


El autor corrige la lectura de la inscripción CIL VI, 4416 dada por Mommersen—y aceptada tradicionalmente—de las siglas CCC, como C(coire), C(ovincari), C(ogi). Coire significa para Saumage que varias personas se reúnen y están allí; no tuvo el sentido complejo de «forma colegios». Convenire responde a la idea de un *ius conveniendi* que aparece como más libremente ejercido que el *ius coevandi*. La tercera palabra será colligi, en el sentido de «ser agregado, afiliado», una sustitución capaz de dar la idea de *collegium habere*, que debe corresponder a la última sigla, como en la inscripción de Lanucium.

**SOLAZZI, S.**: Stipulazioni di servitù prediali, en *Iura*, 5, 1954, 126,150.

Revisión crítica de todos los textos en que aparece la estipulación de servidumbre utilizada como modo obligatorio cuando la constitución real resultaba difícil. Se habrían aplicado casi exclusivamente a las servidumbres de paso.


Cree Solazzi como muy probable que la superficie del Derecho justiniano se colocó entre las servidumbres. Una construcción sobre suelo ajeno no puede ser propiedad del constructor en esta época, pero no es propiedad superficiaria.


El texto de Pomponio está adulterado, en consecuencia la *in iure cessio* del usufructo hecho a un *extraner us* nula, como dice Gayo. Cfr. AHDE, 21-22, pág. 1418.


Censura como no-gayana la frase *et qui infanti proximus est* en Gayo 3.109. Sería una categoría construida, en relación con la clásica de los *puberiti proximi*, a consecuencia de las constituciones del 407 (CJ 8,18,8) y del 426 (CJ 6,30,18), que trataban a los no-infantes mayores de cinco años, hasta los siete, como infantes. Critica también de D. 27,1,17pr.


Estudio sobre el régimen jurídico del *ager compascimus* y defensa del texto de Escévola D. 8,5,20,1.
Bibliografía

WESEMßRG, G.: Fr. 18 pr. D. 41, 2: Ein Beitrag zur Lehre vom «constitu-
tum possessorum», en SA, I, 45-64.

Analiza la hipótesis presentada por Celso dispurada de los retoques biza-
zantinos, como un doble negocio abreviado, pero ajeno a la idea de represen-
tación. No se podría atribuir a Celso la paternidad del constitutum possesso-
rium moderno.

Sobre el tema de la «specificatio».

En torno al problema de la specificatio ha aparecido recientemente una
abundante literatura que renueva la antigua polemica entre quienes (Ferreri-
ni, Bonfante, Osuchowski, Voci, etc.) sostienen que la media sententia
(Dig. 47,1,77; Inst. 2,1,25), que fusiona las opiniones de sabinianos y pro-
culeyanos, es de origen clásico, siendo Paulo su autor (Dig. 41,1,24-26), y
aquellos (Perozzi, Betti, Kasek) que afirman que la media sententia es
obra de los compiladores y que Paulo, en materia de especificación, seguía
to los sabinianos. Longo (Questioni esegetiche, II, Studi Albertianio. 1.
Milán, 1953, 693-97) examina criticamente los pasajes de las fuentes que
ponen de relieve la disparidad de criterios acerca de la adquisición de la
propiedad por especificación, fijando su atención de manera especial en
Dig. 41,1,26 pr. y Dig. cod. 24. Estos textos han sido, según Longo, par-
cialmente modificados con el fin de sustituir el criterio de Paulo, que atribu-
a la propiedad de la nova res al artífice o al propietario de la materia
especificada según ésta se hubiese destruido o permaneciese invariable, po-
el justiniánico que atendía para ello a la imposibilidad o posibilidad de re-
ducción de la materia empleada a su estado originario. F. De Martinò
(Appunti in tema di specificatio, en SJ, 297-307, trabajo que reproduce par-
cialmente el estudio Navis-eadem navis-specificatio, ya publicado en Rivis-
ta del diritto della navigazione, 3 (1937), 155), afirma que la media sententia
no es clásica y que Paulo no es su autor, ya que los textos de Paulo en
que se encuentra la media sententia (especialmente Dig. 41,1,24; Dig. 32,
78,4 y Dig. 41,2,30) están interpolidos. La opinión intermedia sobre la spe-
cificatio concluye De Martinò, fué elaborada en la etapa postclásica, no
en el periodo justiniánico. A. Mazzillo (Note in tema di specificazione, en
SJ, 711-733) opina que los juristas clásicos no tenían una visión unitaria
del problema de la especificación y que no debe hablarse de teorías sabiniana
y proceleusiana, sino de praxis de sabinianos y proceleusianos. Mantén, ap-
yándose en Dig. 24,1,29,1 y Dig. 41,1,27, que, si bien los proceleusianos
atribuían de ordinario la propiedad de la nova res al artífice, cuando la
materia empleada era un metal o lana (supuestos de species quae ad mate-
riam reverti potest) consideraban propietario de la nueva cosa al que la
era de la materia empleada. Esta es la tesis que expone Paulo en Dig. 41,
1,24-26, texto que fué modificado en dos ocasiones: en la época prejustiniana
y por los compiladores justiniánicos. La media sententia, sostiene este au-
tor, se deriva de una generalización de los supuestos excepcionales (metal
y lana) de la tesis proculeyana a toda hipótesis de *species quae ad materiam revertit potest*, es obra de un autor postclásico desconocido y aparece por primera vez en la *Res cottidianae*, de donde pasa a Dig. 41.7.7.

F. WIEACKER (Spezifikation, Schulprobleme und Sachprobleme, Festschrift Rabel, II, 263-292) trata de contribuir a esclarecer el tratamiento jurídico de la especificación en las fuentes y de dilucidar hasta qué punto ha influido la filosofía griega en el desarrollo de la controversia que acerca de la *specificatio* tuvo lugar entre los juristas romanos. Para WIEACKER, la *media sententia* no es obra de la comisión encargada de compilar el Digesto: antes bien, la denominación *media sententia* que aparece en las *Res cottidianae* se debe a un redactor postclásico de Gayo, pero el principio en ella contenido se encuentra ya en varios textos de Paulo, de lo que resulta, de acuerdo con la opinión dominante, que Paulo es el principal representante de esta doctrina. Para fortalecer su postura examina el autor la tesis de KASER (SZ, 65. 424 ss.), quien afirma que Paulo, por ser sabíniano, no es el autor de la *media sententia*, y que ya los proculeyanos habían acogido esta doctrina, aunque sólo en el caso de transformación de metás. WIEACKER contradice esta tesis, haciendo hincapié en que los textos de Paulo, Dig. 32.78.4 y Dig. 32.88, consideran el problema de la *specificatio* en sí, y no, como pretende KASER, en relación con la interpretación de los legados impuestos por un testador, y en que el examen de Dig. 24.1.29.1, Dig. 41.1.7.7 y Dig. 41.17.7, muestra que Labeo, Nerva y Próculo atribuyan siempre la propiedad de la *nova res* al artífice. WIEACKER termina la primera parte de su estudio afirmando que Paulo es el principal representante de la *media sententia* y que, a lo sumo, pueden vislumbrarse ciertos reflejos de la misma en Pomponio (Dig. 41.1.27). En cuanto a la influencia de la Filosofía griega en la formulación de las tesis sabíniana y proculeyana y de la *media sententia*, considera el autor un tanto exageradas las afirmaciones que al respecto hace SOKOLOWSKI. Ciertos es, dice WIEACKER, que en la tesis sabíniana se encuentran huellas de la doctrina estoica, y en la proculeyana, vestigios de la peripatética: pero en ambos casos se trata de vagas reminiscencias. La *media sententia* tampoco es fruto de influyos filosóficos, sino que su origen debe buscarse en las peculiaridades de la *rei vindicatio* y de la *actio ad exhibendum*: cuando no era posible la reducción de la *res nova* a la materia originaria, también se hacía imposible la exhibición de esta en el proceso, acogiéndose en este supuesto la tesis proculeyana; cuando la reducción era posible, también lo era la exhibición de la materia empleada, en cuyo caso resultaba vencedora la teoría sabíniana. B. ALBANESI (Esegesi minime in tema di specificazione, Labeo, 1 (1955), 66-72) se refiere a la tesis de WIEACKER acerca del origen clásico de la *media sententia*, a la que trata de reforzar demostrando que Dig. 10, 4.12.3, del que podría deducirse la filiación sabíniana de Paulo, ha sido sustancialmente alterado por los compiladores: en cambio, Dig. 32.78.4, también de Paulo, es auténtico, en contras de lo que cree el propio WIEACKER. Concluye su trabajo ALBANESI impugnando la crítica que MOZZILLO hace de
Bibliografía

Dig. 41.1.24 y 26. textos de cuya autenticidad no puede dudarse. [Carlos Fernández Rodríguez].

OBLIGACIONES


El autor ve en el juramento un modo objetivo de extinción de las obligaciones. A este sentido de que, así como el juramento del obligado principal libera al fideiussor, el de éste libera al obligado principal. El juramento del fideiussor puede tener dos formas: se non dare oportere, o bien, se non fideississe. Esta antítesis se remonta a la Jurisprudencia clásica, según el autor; pero los justinianos no la han considerado. Por el primer juramento, al negar el dare oportere extingue la obligatio, incluso respecto al deudor principal. Por el segundo, jurando se non fide insisse, no niega el dare oportere en sí, sino su solidaridad respecto a éste.


Este segundo y último volumen de la importante monografía de: profesor de Roma sobre el contrato de compraventa trata de las acciones, de la adquisición de la propiedad por el comprador, de la garantía por evicación y por viiios ocultos y de los pactos de reserva (lex commissoria, in diem addicio y pactum dispersitiae).


Resulta difícil el resumir el extenso estudio de Betti en unas líneas. Pone de manifiesto que la norma periculum est emptoris no es una regla general del riesgo perteneciente ya al Derecho clásico, sino el producto de un profundo cambio de perspectiva que se delata en el dogma bizantino de emptio perfecta y lleva al legislador justiniano a acentuar la función traspasiva de la venta. Ello se pone de manifiesto en la audacia de ciertas interpretaciones. Para analizar el fenómeno del riesgo en los contratos, en general el Derecho clásico, cree preciso el hacer un tratamiento diferenciado, según la relación de intereses típica en cada contrato (comunitativa, asociativa, gestatoria) y según la situación de los intereses actuado o dividida en concreto por las partes.

En las relaciones de obligación que se conciben como relaciones de cambio entre dos prestaciones (comunitativas), la compraventa y la locatio operis tienen un matiz particular. Momento decisivo para el traspaso del riesgo en la compraventa es la traditio o el otorgamiento de la disponibilidad de hecho de la cosa debida: para la locatio operis, el de la adsignatio o odprobatio.

En otros casos, la relación comunitativa, cuando objeto del cambio no
es la cosa, sino el goce de la misma (locatio rei) o la prestación de servicios (locatio operarum), lo que importa es que el locator tenga a disposición de la contraparte la res o las operae. Otro criterio rige en las relaciones de cooperación asociativa, en donde es decisivo el hecho de que a la cosa se le haya impreso un destino social o no, o bien el hecho de que la pérdida acontecida se halle lógicamente conecta a la actividad que el socio estaba obligado a desarrollar en interés común. Por último, en las relaciones del tipo de gestión es decisivo el nexo entre la pérdida y el círculo de actividades que el mandante debía desarrollar.

Estos son los puntos de vista que el autor cree confirmar a través de su exégesis.


Mediante una crítica del texto, se explica la solución de Papiniano no como aplicación de una consideración general de la bona fides contractual, sino de la función específica de la actio vendit.


El depósito de la cosa debida implicaba, en Derecho clásico, únicamente la cesión del devengo de una recaudación, pero no diera del ordinario, como De Ruggiero pretendió. Con Diocleciano, habiendo cambiado su carácter y disciplina por intervención del magistrado o por el lugar en que se realizaba, surgió para el acreedor la liberación de su obligación; contemporáneamente se faculta al acreedor para requerir la cosa depositada con actio utilis.


El autor se plantea el problema de la sucesión en la relación de precario, que aparece clara respecto al precario rogatus, a favor de cuyos herederos se transmite el precarium, pero no resulta clara la transmisión a favor del precario rogans. Concretamente, la contradicción está entre D. 43.26.12, 1, de Celso, y D. 44.3.11, de Papiniano, de un lado: del otro, D. 43.26.8.8, de Ulpiano, y CI. 8.9.2, de Diocleciano. En los primeros se niega la posibilidad de ejercicio del interdicto de precario contra los herederos del precarista y en los segundos se afirma dicha posibilidad. La solución de Biondi consiste en atribuir la segunda solución a Justiniano. Este se propuso eliminar todo resto de defensa privada y aquí se daba un caso de este tipo, según Gavo IV, 154: cum qui me vi aut clam aut precario possidet, impune deticio. Además, hay el testimonio de Pauli Sententiae, 5, 6, 7. La defensa privada fue eliminada en este caso residual con la concepción justiniana del interdicto de precario contra el heredero del precarista, según el autor afirma.

En relación con este principio contenido en el artículo 1.268 del Código civil italiano, hace el autor una revisión de los textos romanos pertinentes y llega a la conclusión de que, en el Derecho romano, la delegación tiene eficacia liberatoria cuando el delegado ha realizado un pago efectivo, cuando hay novación o, en todo caso, aceptación del nuevo deudor asignado por parte del acreedor. El principio *delegatio est solutio* se formó por la previa extensión de la novación a toda delegación.


La aludida norma contenida en I. 2.1.41, constituye, según el autor, un compromiso entre dos concepciones diversas que son, la de la venta obligatoria y la de la venta real. En la época clásica la *numeratio pretii* era irrelevante a efectos de transferencia de la propiedad *ex causa venditionis*. En los derechos de la antigüedad, en general, el pago del precio fue una exigencia para la transmisión de la propiedad, porque no se desvincularon de la noción de compraventa a contado. Esta idea se reflejó en las fuentes romanas postclásicas. La compraventa se convierte entonces en contrato real, fenómeno paralelo a la elección de la *triditio* y a la emisión de los *causa dominii adquerendi* en la legislación del Bajo Imperio. Justiniano reafirma en la Compilación la necesidad de la *triditio* como modo de transferencia del dominio, si bien con atenuaciones, y con ello reintegra la compraventa a su naturaleza de negocio obligatorio. Una vez restablecida la distinción entre negocios traslativos y obligatorios, y queriendo mantener vigente el principio del pago del precio, fue obligado el vincular éste al negocio mismo que determinaba el paso de la propiedad. De ahí la norma contenida en I. 2.1.41.


La regla justiniana de supedestación de la adquisición de la cosa comprada a la satisfacción del vendedor sería un compromiso entre el régimen de la compraventa real, común a los derechos más antiguos, y la compraventa puramente obligatoria creada por los romanos.


Añade que la doctrina tradicional está en razón negando la existencia de venta de género, pero cree que vinculados a la noción de *genus* no lograron superar la fase de meras conjeturas.

El autor establece la tesis de que los romanos conocieron la venta consensual de cantidad, pero únicamente cuando las cantidades fueran presentes.
y físicamente apreciables por las partes en el acto de la consigna. En
definitiva, afirma, el _genus_ no es vendible, porque la venta existe sólo
mente cuando éste se ha individualizado en _species_ cuantitativas. La _emptio
ponderæ numero mensura_ prueba, una vez más, la derivación de la _emptio-
venditio_ consensual de la venta al contado antigua, suprimiendo el requi-
sito de la _presencia actual de la mers._


CHEVALIER, P.: _La reconciliatio mutua_, _contribution à l'étude du prêt dans
la Rome ancienne_, en RHGD, 1955, 376.

DE VISSCHER, F.: _Labeón et les ventes forcées de terres aux vétérans des
guerres civiles_, en RIDA, 1954, 299-313.

Illumina la circunstancia política social a que se refiere el _responsum_
de Labeón, _D._ 1,19,50, en relación con las expropiaciones forzosas en fa-
vor de los veteranos.


Explica el efecto puramente negativo de _pactum_—la _exceptio_ pretoriana—
en relación con la prohibición de carácter religioso de quebrantar la _fides._

119-142.

El autor dedica su estudio a probar que la _c._ _i._ no fue fuente de obl-
gación en la época clásica, aunque aparezca como cuasi contrato en las
Instituciones de Justiniano (I. 3,27,3,4). Reafirma la tesis de Arángio Ruiz
de que no puede hablarse de una _societas in contracta_, a pesar de las hi-
pótesis afirmativas de Ein y Frezza. _Los judicia divisoria (actio communi
dividundo y familias erescundae)_ originariamente tendían exclusivamente
a la división. Luego, las denominadas _praestationes_, de simples deberes ac-
cesorios al derecho de división que fueron en su origen, adquirieron el
aspecto y la fuerza de obligaciones independientes e inmediatamente efica-
ces, y las acciones divisorias pudieron servir tanto para obtener la divi-
sión como para obtener el resarcimiento de daños, reembolso de _impensas_
y otras restituciones.


Sobre _D._ 42,1,18 y 41,1,50, que no trataban de _causa traditionis_, sino
de procedencia de la _condictio_, y sobre _CJ_ 4,21,17, _autointerpolada_ a la
vista de 1. 3,23 pr. (arras en la compraventa).

FLUME, W.: _Der Wegfall der Bereicherung in der Entwicklung vom römis-
chen zum geltendem Recht_, en _Festschrift H. Niedermeyer_, Gotinga,
1953, 103-176.

Aunque Justiniano amplió el campo de aplicación de la _condictio_ como
acción contra el enriquecimiento injusto y especuló para tales supuestos con
la idea de la locupletatio, no llegó a construir una categoría unitaria, ni tuvo por principio general la reducción al enriquecimiento subsistente, principio inaplicable a las cosas fungibles y que no debe confundirse con el de la liberación del deudor de certo res perdida sin culpa, ni con la reducción al precio obtenido por la venta de la misma.


Las líneas generales de esta responsabilidad del index aparecen trazadas del siguiente modo. En la época de las legis actiones el index respondía ante las partes de una sentencia, quizá mediante manus iniectio. Luego, esta responsabilidad debió de ser objeto de una actio in factum. La legislación imperial no llega a convertir dicha responsabilidad en delictual, de modo claro, aunque una fuerte tendencia a la represión de la inmoralidad burocrática inclinaba a ello. Fué un medio de mantener en sus atribuciones al index. No cabe duda que en la época bizantina este medio significó un arma política para la dirección del Imperio.


El autor toma posición frente a las nuevas ideas de Saumagne, expuestas con motivo de la publicación de las Tabillas Albertini en 1952, acerca de las estipulaciones de garantía contra la evicción. Como se sabe, Saumagne opone la stipulatio duplae y la stipulatio habere licitère bajo diversos aspectos; en su dominio, en su alcance, en sus condiciones. La primera garantiza contra los hechos personales del vendedor, de sus herederos o causantes, en general. La stipulatio rem habere licitère—que Saumagne califica con la denominación simplici—permitiría únicamente al comprador obtener resarcimiento de perjuicios y garantizarle contra hechos de terceros. Examinada esta tesis sobre la base misma de las Tabillas Albertini y los Tripticos de Transilvania es rechazada por el autor, el cual cree que no hay razón para aproximarnos las dos estipulaciones. En conclusión, supone tres clases de ventas: a) ventas sin garantía, en las que se renuncia a ésta; b) otras que llevan la cláusula rem habere licitère, que figuraba ya en los formularios de Varrón y viene a consistir en una garantía contra el hecho del vendedor; c), para asegurar una garantía en caso de evicción por terceros el comprador debe prever esta eventualidad, estipulando una pena fija o igual al quanto da res erit.


La fuerza vinculante de la promesa estipulatoria radicaría en la repetición subordinada a la fórmula dictada por el estipulante. El autor deriva esta conclusión por comparación con el praeire verbis del magistrado que, para tomar el juramento, dicta la fórmula del mismo.
BIBLIOGRAFÍA


Una de las exégesis se refiere a la *locatio-conducio* (págs. 682-692). Siguiendo la tesis claramente sentada por Ferrini del carácter compilatorio que se refiere en I, III, 24,2, consistente en afirmar la necesidad de que la merced consista en dinero en la *locatio conductio*, el autor hace una revisión de textos. Concluye aseverando que, si bien la idea de una merced pecuniaria existía respecto a la compraventa desde la época clásica, no puede admitirse lo mismo respecto a la *locatio-conductio*, aunque Gayo se plantea también respecto a ésta la cuestión de la necesidad de la *numerae pecuniae*.


El artículo es parte de la «Habilitationsschrift» de este discípulo de Rabel, muerto en cautiverio ruso en 1943. El autor rectifica el tópico de la negación romana ante la cesión de créditos y señala una línea de superación, aunque no tan completa, si paralela a la de venta de cosas corporales y, en especial, a la de progresiva consolidación del derecho del fideicomisario universal.


El régimen especial de la *adstitulatio*, distinto del general de las *stipulationes*, no ha obedecido a la analogía del mandato, figura contractual muy posterior, sino a las necesidades de la misma función a que servía.


Insiste en su teoría de que la *mancipatio* del vendedor tenía lugar en el mismo acto mancipatorio, acudiendo a D. 8,2,35,5 y a *Pauli sent. 1,19,1* contra 2,17,4 (corruptio).


Llega a una negativa de las interferencias entre *retentio* y obligación natural y de la posibilidad de oponer la retención cuando la acción personal ha prescrito.


Amplia monografía sobre el préstamo de uso, con especial atención a los problemas de la responsabilidad contractual.
Bibliografía


Partiendo de Plinio HN 18,3,12, el autor estudia la sanción del delito de destrucción de cosechas maduras consistente, según las XII Tablas, en una crucifixión en consagración a Ceres para el pobre y la pena del doble, sustituible por verberatio, para el impüber; distinción que demuestra un miramiento especial por la delincuencia infantil.


Se trata de una comunicación al Instituto de Derecho Romano de París, cuyo contenido puede resumirse en los siguientes puntos: a) Hubo influencias griegas en el desarrollo de los contratos consensuales; pero la fides romana nada tiene que ver con la pista griega; ésta necesitaba la documentación escrita como soporte; b) Los romanos observaron, sin duda, las costumbres del comercio internacional griego por ser más comprensible para ellos; c) El gran salto que la sanción de convenciones sin forma significativa que hallarse influido por las ideas de Platón y Aristóteles; d) La venta consensual nace de la mancipatio, evolutivamente, cuando el pago del precio en ésta no se hizo al contado, sino que fue garantizado mediante una stipulatio.


Este artículo constituye una amplia monografía, en la que, dejando todo principio apriorístico, se trata de analizar las soluciones casuísticas sobre la responsabilidad por custodia, la perpetuation obligationis y el riesgo de la compraventa.


La responsabilidad del nauta pasa desde un estadío de responsabilidad objetiva, típicamente romano, al de responsabilidad basada en una presunción de culpabilidad, bajo el perfil de la culpa in eligendo.

Halla una antigua manifestación de esta responsabilidad objetiva en las acciones noxales, que no son ni contractuales ni delictuales. Una manifestación característica de esta responsabilidad objetiva respecto al nauta puede verse en la actio furti in factum. En la misma línea se halla la actio de excepto que sanción una responsabilidad del armador, naciente, no de in-
cumplimiento de obligación contractual, sino de un hecho lesivo objetivamente considerado. En opinión del autor, esta diversa naturaleza de la actio recepticia y de las acciones contractuales ha sido siempre claramente vista por los juristas clásicos. El final de la evolución de esta responsabilidad es el encuadramiento de ésta en la categoría de obligaciones quae quasi es delicto nascuntur.


El autor pretende aportar luz al problema de la aplicación del Derecho romano en las provincias y lo hace a través de la utilización de los contratos consensuales. Presenta una prueba de una locatio conductio operarum en forma de puro contrato consensual, en documento de época romana, muestra singular que no se halla en ningún documento, ni griego y de la que hay que deducir influjo romano.

SENN, F.: Un cas d'application de la notion d'Utilité commune, en RHD, 33, 1955, 583-587.


El autor observa que la errónea omisión de dolo en el pasaje citado (Cfr. D. 9,2,23,9) se da también en Inst. 4,3,14; en consecuencia: las Instituciones de Justiniano coinciden a veces en los mismos errores del Gayo veronés.


1. En PS 2,11,1, la frase tam pro viris quam pro feminis refleja un ruego postclásico influido por un miramiento en cierto modo «feminista».

2. En relación con PS 3,6, 8: las pactiones y stipulationes de uti frui un fundo provincial podían dar el nombre de usufructuarium al beneficiario, pero no el derecho real de usufructo.

3. Crítica de Dig. 39,1,5,9: no es clásica la idea de que la servidumbre predial disminuye el ins de propietario sirviente y aumenta el del dominante.

4. Propone, en Dig. 39,4,1 pr.: quod publicans rectigalis nomine, lo que habría sido corregido, con fin de generalización, por los bizantinos.

5. Rectificaciones de su anterior escepticismo sobre la missio dotis servandae causa.


Se trata de rectificar la tesis expuesta por Niedernländer en su obra Die Bereicherungshaftung im klassischen römischen Recht (Weimar, 1933). Como
es sabido, en dos casos se halla una responsabilidad in id quod locupletior, en los límites del enriquecimiento en sentido moderno: a) La acción de restitución de la donatio inter conuges cuando hubiese consistido en dinero y hubiese tenido lugar la consumptio del mismo; b) En la responsabilidad del pupilo por contratos realizados sine tutoris auctoritate. Para Niederländer se trata, en ambos casos, no de una limitación iure civile de responsabilidad, sino al contrario, de una extensión de la misma debida al pretor, porque ni la mujer ni el pupilo se obligaban según el ius civile. La regulación de la responsabilidad de la mujer siempre que actuase sine tutoris auctoritate estaría limitada in id quod locupletior, pero la desaparición de la tutela mulierum llevó consigo la supresión por los compiladores de toda alusión a aquellos casos. A través de una exégesis textual, Talamanca concluye que la aludida responsabilidad de la mujer es únicamente una hipótesis poco probable.

Respecto a la responsabilidad del pupilo su conclusión es también antitética. Ya Sabino admite la responsabilidad del pupilo en los límites del provecho logrado. Luego Aristón, seguido de Pomponio, afirmó el principio que, cuando no existiese ventaja patrimonial para el pupilo, éste estaba obligado en los límites del regreso contra el tutor. En la época de los Severos, quizá se admitía la coincidencia de las dos soluciones. Taes son las conclusiones que el autor establece.


Amplo estudio sobre la obligación del auctor en la mancipación, como consecuencia necesaria de la aceptación del precio por el vendedor.


El autor presenta la siguiente crítica de ese texto de Ulpiano: [hoc enim restitutionem]. Con lo que cae el único texto en que se quiera apoyar la teoría de la nulidad de la compraventa a causa de dolo.


El autor cree ver en Gayo y en Juliano la idea de que la conductio fue la sanción de una datio; en otros términos, sirvió para forzar al accipiens a devolver basándose en la causa dandi et accipiendi en la que se halla un elemento intencional, subjetivo, que no puede ser desconocido. Sin embargo, este elemento no se encuentra en todos aquellos casos en que los juristas han acordado una conductio. Por ello, el autor llega a afirmar que en las obligaciones nacidas de datio—las re contractae—existe una escala de figuras: en cabeza la ex mutui datione, y como último escalón, la obligatio de fisc con la conductio ex causa furtiva.
Bibliografía

La conductio no habrá sido una actio con intentio certa y, por otra parte, una actio certa no fue siempre una conductio. Así arguye el autor respecto a la idea que considera necesariamente postclásica la conductio incerti. A su juicio, el rechazo de esta acción obedece al hecho de haber dado excesivo crédito a la enunciación de Cicerón en Pro Roscio, según la cual la conductio nacía exclusivamente de una stipulatio certa, de una data o de una expensi latio. El rechazar el contenido de esta afirmación ciceroniana es la base de este estudio.


El autor se plantea el problema de si es admisible o debe rechazarse, por superada, la categoría de los contratos reales. Hace una historia de esta categoría en Roma y pasa a enjuiciar la razón de su pervivencia en los ordenamientos modernos. Advierte que es difícil decir cuáles sean estos contratos reales modernamente debido a las variantes legislativas, pero cree que el mutuo y en medida menor el depósito han entrado en un estádio de evolución en que la nueva forma consensual puede servir mejor a ciertas hipótesis, pero la naturaleza real de estos y otros contratos se adapta a veces mejor a otros casos y circunstancias.

WIEACKER, F.: Iactus in tributum nave salva venit (D. 14, 3, 4 pr.): Exegesis zur Lex Rhodia de iactu, en SA, I, 515-532.

Hace una exégesis de los principios contenidos en la Lex Rhodia a través de las fuentes romanas. Parte de la idea de considerar a esta ley, no como una singular norma del Estado libre de Rhodos, sino como un conjunto de normas del tráfico marítimo de ascendencia heleanstica. Trata de hallar el modo de recepción de dichas normas en el pensamiento jurídico romano. La ordenación de la materia en los escritos jurídicos romanos arroja poca luz; pudo haberse dado una lex publica o un plebiscito. Más bien cree que estas cláusulas o normas hayan sido elaboradas en relación a la actio conducti, con su carácter de actio ex sinde bona. En los comentarios al edicto de Paulo el riesgo marítimo es aludido a propósito de la locatio conducti operis. Con una fina disección de ideas va poniendo de manifiesto los matices romanos de esta responsabilidad, según el Digesto y las sentencias de Paulo.


Familia


CARDASCIA, G.: La distinction entre honestiores et humiliores et le Droit matrimonial, en SA, II, 655-667.
Bibliografía

Llega a la conclusión de que en el Bajo Imperio no se han modificado las soluciones clásicas respecto a la naturaleza de las clases matrimoniales. Constantino se ha limitado a retocar y no modificó fundamentalmente en esta materia como la doctrina cree; más bien se ha limitado a recoger los impedimentos sociales de la legislación de Augusto.


El autor, a través de una exégesis textual, afirma que en la primera época clásica—concretamente, en el pensamiento de Sabino—no se admitía una acción del filiusfamilias contra su pater; esta fue la norma imperante durante toda la época clásica. Atribuye a la época postclásica—o a los últimos tiempos clásicos—el cambio que condujo a asimilar el status de filiusfamilias con peculum castrense a al de pater en diversos aspectos.

FRANCA DE LA ROSA: I peculti specii in diritto romano, Milán, 1953.

La monografía se dedica al estudio de la evolución seguida por el régimen del peculium castrense y del cuasticastrense. Los bona adventicia no habrían constituido un peculium.


Señala la persistencia de esta hasta el principio de la época postclásica, sin duda por las ventajas que en ciertos aspectos ofrecía a la mujer; por ejemplo, para obtener loco filius derechos sucesorios respecto a su marido, más favorables que los de la lejana bonorum possessio ude et uxor. Hace observar, asimismo, cómo la coemptio fiduciaria tenía efectos limitados—no entraba la mujer loco filiae—respecto a la coemptio normal, históricamente anterior. Ello parece indicar que algunos efectos de la coemptio se deben al hecho de que ésta tenga lugar in matrimonio, lo cual significa que éste incide sobre el régimen de la manus. Con ello no pretende el autor: negar la conocida tesis de Volterra que distingue matrimonio y conventio in manum. No muy distinta de esta línea temática se halla otro estudio de J. Gaudemet titulado, «Droit romain et principes canoniques en matière de mariage au Bas Empire», en SA II, 173,1949 en que, después de abordar el tema de la importancia del elemento cristiano en el Occidente durante el Bajo Imperio, distingue aquellas prácticas romanas que la Iglesia aceptó en materia matrimonial, y de la serie de aspectos en que la doctrina de la Iglesia se impuso (ciertas prohibiciones matrimoniales, por ejemplo, matrimonio entre parientes próximos). Pero en dos puntos concretos los principios canónicos señalaron una clara separación respecto al Derecho romano y a los prejuicios del mundo antiguo: en primer lugar, en tema de fidelidad conjugal en donde se juzgó desde distinto punto de vista la conducta del marido y de la mujer, incluso hasta Justiniano (Nov. 117,9,5); en segundo lugar, en materia de divorcio. El Derecho romano no ha llegado a formular la indisolubilidad del matrimonio de modo absoluto. Los emperadores adopta-
Bibliografía

ron la solución media de limitar la libertad de divorcio, pero con ello descartaron, precisamente, la idea de indisolubilidad.

GAUDEMENT, I.: L’originalité des fiançailles romaines, en «Iura», 6, 1955, 47-77.


Ampliación del artículo preparado para la Enciclopedia Pau-i-Wissowa. La parte primera y principal de esta monografía se dedica al derecho de los papiros; luego trata del derecho griego, del romano y del libro Siro-Romano; finalmente, más brevemente, del derecho común.


El autor cree hallar en un pasaje del Satyron de Petronio (116,7) la confirmación de la reciente tesis de Volterra, según la cual la expresión tollere liberos tenía un significado técnico-jurídico por el hecho de que aparece en diplomas militares. Volterra había reaccionado así contra la idea difundida por influencia de Perozzi, que consideraba dicho acto como jurídicamente irrelevante; únicamente dotado de contenido moral. El autor, en el pasaje de Petronio, halla una alusión a la adquisición de la patria potestas. En efecto, tollere liberos aparece en relación con los sui heredes (saepe liberos tollit, quia quisquis suis heredes habet) de tal modo que parece claro su carácter de medio jurídico de adquisición de patria potestas.


Combate la idea de Declarcut, según la cual en el II siglo después de Cristo tuvo lugar una actividad legislativa que introdujo en Roma el régimen de la familia legal, es decir, el sistema que hace depender de la voluntad del Estado las relaciones de paternidad y filiación. Rectifica la idea de la prioridad del agere ex Senatusconsultis (C. 8, 46 (47), 9) respecto a praeindicium, an filius sit; este es anterior y significa la normalidad procesal, mientras las normas de los senatosconsultis tienen un campo de aplicación restringido. Revaloriza el vínculo sanguíneo incluso para tiempos antiguos de la institución familiar. Mantienen el escepticismo respecto a los detalles de la denominada actio de liberis agnosendi atribuida al pretor.


Criticó la doctrina tradicional, según la cual el reembolso de las impensas útiles hechas en las cosas dotales sólo podía exigirse en época clásica, cuando hubiesen sido realizadas voluntate mulieris. Abolido este re-
quisito por Justiniano en 530, el marido podía pedir el reembolso mediante actio mandati, si medió voluntad de la mujer, y, en caso contrario, por a. neg. gest. Según el autor, el Derecho clásico sólo exigía la voluntas mu- lieris respecto a un caso: el de la doctrina puérorum; la época postclásica generalizó la excepción y Justiniano volvió al régimen clásico.


Señala la diferencia profunda entre las adopciones civiles de la época republicana y la adopción política de Octavio y principes sucesores.


Este largo estudio intenta situar el problema de la responsabilidad noxal sobre bases originales. Discrepa de Biondi y De Visscher en la reconstrucción de la fórmula noxal. Para Pugliese está encerrada un operare que implicaba una obligatio cuyo sujeto pasivo era el pater o dominus; existía, pues, una precedente relación obligatoria que De Visscher y Biondi niegan. Esta relación obligatoria no es, según el autor, ni una obligación alternativa (pago de la pena o noxae datio) ni una obligación simple mitigada por una facultas solutions (de noxae dedere), aunque esta segunda solución pierda valor respecto a la fase sucesiva a la litis contestatio. Cree más aplicable a la obligación noxal los caracteres de la obligación propter rem. El dominus o pater se hallaba obligado únicamente a pagar la pena y no en modo alternativo o facultativo al noxe dedere. A la víctima del delito correspondía —este es el segundo aspecto del estudio— que nos ocupa—un poder de agresión sobre el culpable que únicamente el dominus o pater podían evitar mediante el régimen de la acción noxal. De ahí que, por lo menos respecto al servus, se admitiese la persecución directa del mismo cuando éste se hallaba fuera del poder materia del dominus. La ductio no representa para el autor una consecuencia de la indefenso, asimilable al duci vel ferri autorizado por el pretor en materia real, sino la conclusión de una acción ejecutiva penal ejercitada contra el esclavo.


El autor hace una exégesis de algunos rescriptos de Diocleciano en que se rechaza la idea de comunidad doméstica. Concluye suponiendo existente un movimiento de pensamiento hacia finales del periodo clásico, debido a factores no bien determinados, que culmina en Gaio II, 157 y D. 28,2,11, en la afirmación según la cual los sui heredes, dominii existimantur. No antiguo condominio familiar reflejan estas afirmaciones, ni valoración social de la condición de los sui, para Solazzi. Únicamente algunos se han dejado impresionar por estas frases ambiguas y han demandado aclaración al Emperador. Este negó la idea de comunidad.
Bibliografía


Las particularidades de *collatio dotis* aparecen individualizadas cuidadosamente en este estudio. Aparece perfectamente de manifiesto cómo el objeto de esta *collatio* repercutió sobre su estructura diferenciándola de la *collatio bonorum* cronológicamente anterior. Originariamente los sujetos beneficiarios de los dos géneros de *collationes* fueron los mismos, pero desde el fin de la época clásica no fue así. Este estudio aparece dividido en los siguientes apartados: 1. Personas sujetas a la *collatio dotis*; 2. Beneficiarios de la *collatio dotis*; 3. Objeto de la *collatio dotis*; 4. Procedimiento de la *collatio dotis*.


Un documentado intento de aclaramiento del significado del término *connubium*. El origen de éste está vinculado a una concepción social ajena enteramente al pensamiento moderno, en la cual la capacidad de contraer matrimonio con otro ser humano de sexo diverso requería la existencia de un requisito positivo: el *connubium*. No se trata, pues, como lo pretende la doctrina románistica tradicional, de un requisito más (paralelo, por ejemplo, a los impedimentos), sino de una concepción propia de las sociedades antiguas fundadas en la idea de la desigualdad de los hombres. No se trata de un concepto exclusivamente romano, sino de una noción común a los diversos derechos antiguos, tanto como que Gayo lo considera *jurus gentium*. En el presente estudio se hace un acopio de fuentes literarias, papirologías y epigráficas para poner de manifiesto su difusión en otros derechos de la antigüedad.


Se trata de un artículo polémico frente a la crítica que Grosso ha dirigido al trabajo del autor titulado: *Sui mores della famiglia romana* (en *Atti R. Accademia Naz. dei Lincei*, 1949). El autor se defiende de la crítica de Grosso y ataca la idea de éste de aplicar al Derecho romano la teoría del ordenamiento jurídico de Santi Romano. Combate asimismo, la idea de atribuir el carácter de juridicidad a elementos puramente sociológicos dando por resultado que en la reconstrucción del sistema jurídico de los romanos no se distinga entre sociología y derecho. No se pueden calificar como normas jurídicas las que regulan las relaciones entre los miembros de los grupos menores. La hipótesis política de Bonfante es un simple instrumento —y é! la calificó siempre como hipótesis— y no puede cristalizarse haciéndola entrar en una teoría del Derecho público moderno. Los romanos no han hablado de *mores* refiriéndolos a las *familias* o las *gentes*, ni los concibieron como vigentes dentro de estos grupos, sino como normas consuetudinarias propias de un pueblo organizado bajo la égida del Estado.

Bibliografía

SUCESSIONES Y DONACIONES


El conocido testamento de A. Silvano es aludido aquí por Arangio Ruiz respecto al problema de si cumplía o no las normas emanadas del Senado en época de Nerón para garantizar la sinceridad y carácter secreto de los testamentos, según la referencia de Suetoño (Nero, 17): se presentarían vacuae, conteniendo solamente el nombre del testador, que todos debían leer, las dos primeras páginas o tabillas enceradas. El testamento de A. Silvano parecía no cumplir este requisito, lo cual significaba no la contravención del Senadoconsulto—éste se había limitado a señalar a unos requisitos mínimos, según A. Ruiz—, sino únicamente la renuncia al secreto. Partiendo de una opinión verbal de Macquelon, que ha estudiado especialmente este testamento RH 1945, 123 ss., establece A. Ruiz una hipótesis según la cual la disconformidad con el Senadoconsulto es aparente; por la manera de realizarlo la escritura en este tipo de documentos, las ultimae cerae eran topográficamente primae.


Los dos pasajes citados no pueden vincularse entre sí como la doctrina actual pretende. Esta es la afirmación que el autor deduce a través de una brillante exégesis. La constitución resuelve un aspecto concreto; recomienda el acudir a la voluntas testatoris cuando la impericia del redactor de un testamento no siguió el ordo scripturarum normal con prioridad de la heresis institutio. Pero esta constitución contemplaba el caso de un testamentum scriptum ológrafo, un caso concreto mientras en las Instituciones se había en plano general sobre el problema del ordo scripturarum. Es en éstos donde se precisa, con consideraciones respecto a la antiquitas, un pensamiento de los compiladores, que, en 528, no estaba precisado.


ARCHI, G. G.: *Oraalità e scrittura nel «testamentum per aes et libram»*, en SPF, IV, 287.


Presenta las lecciones de su curso milanes de 1946-47, correspondiente a la parte general de las sucesiones.


Segunda edición revisada del conocido volumen del tratado proyectado por el malogrado profesor E. Albertario y ahora abandonado, por lo que esta notable obra aparece esta vez como independiente.


El autor señala los siguientes momentos en la línea evolutiva que produce el verdadero testamento: adopción, venta mancipatoria, disposición por mancipación, nuncupatio oral, tabilllas escritas, codicilo, verdadero testamento.


Considera de entera factura compilatoria el fragmento atribuido a Gayo. D. 39.6.31, en que se contiene una definición de las *mortis causa capiones*. Según el pensamiento del autor, dicho texto viene a ser una reunión o síntesis de las ideas de los clásicos, obra de los compiladores, los cuales dieron con ello una especie de definición.


En página 539 confirma la critica de D. 39.6.31 pr. (atribuido a Gayo), que se refiere al *mortis causa capere*, todo él como glosema.


Según el autor, el *testamentum per aes et libram* fue siempre esencialmente oral, siendo las *tabulae* simplemente probatorias; el testamento pretorio fue exclusivamente escrito; esta diferencia sirvió para caracterizar la distinción entre ambas formas en el derecho postclásico. Gordiano CJ 6.11.2.1 presenta el caso de un testamento civil *per nuncipationem* para el que se pide una *bonorum possessio* confirmativa.


El autor acierta en la verdadera conexión de la regla muciana por la que, salvo prueba en contrario, se admite que lo que tiene la mujer procede
Bibliografía

del marido. No tiene esto nada que ver con las donaciones entre cónyuges, sino con el legado hecho por el marido a la mujer casada cum manu de los objetos que ella detentaba como personales. El heredero del marido que pretende excluir del legado aquellas cosas en poder de la mujer que no le fueron entregadas por el marido, las cuales, en virtud de la manus, pertenecían al marido, pero no eran en el legado, debe probarlo, pues serían adquisiciones clandestinas.


Según el autor, los vocablos heres y heredium llevan en su base la idea de «salida de la indivisión familiares». En Roma, como entre los celtas, la indivisión familiar podía prolongarse mediante el consortium eceptum non citum (Gayo, III. 154, a y b). Pero la exigüidad del heredium exigía la dislocación de las familias que vivian de éste y por ello sus miembros tenían por necesidad a convertirse en heredes, es decir, en personas que salían de la indivisión recibiendo un lote para vivir. Entre los celtas era el jefe de clan quien cuidaba de dotar a estos sujetos mediante el reparto, entre los latinos sería el jefe de la gens. Más tarde el paterfamilias fue investido de este poder. Se procedía, pues, a la disolución de la familia y liquidación de ésta en sentido patrimonial ante los comicios: era el testamentum calatis comitis. La singularidad del Derecho romano—quizá por influencia etrusca—consistió en ver en ello un acto mortis causa. Para disponer de su pecunia—su patrimonio propio, bienes muebles—dispuso del legado per vindicationem. Luego surgió la idea de que el pater ejercía, creando un heres, un derecho propio; entonces la familia se consideró como su propiedad individual y privada; de ahí la aparición de la mancipatio familiaris. Nace, asimismo, la actio familiaris eriscundae para partición regular de la familia. Como última manifestación de toda la evolución aparece el adgnatus proximus convertido también en heres.


La muerte de un paterfamilias dejando un hijo vivo y la mujer encinta plantea el problema de determinar cuál es la situación del hijo respecto a la herencia durante el embarazo de la madre. Los autores habían afirmado la existencia de discrepancias en los textos, como efectivamente existen, respecto a la cuota que corresponde al hijo. Para el autor hay que distinguir entre los fragmentos que contemplan la cuestión desde el punto de vista procesal y los que lo hacen sustancialmente. Concluye que los juristas resolvieron el problema de la cuota que debe atribuirse al hijo de modo simple: según el número de hijos que mulier in utero habet.


El autor se limita, en este breve trabajo, a contestar a las objeciones que Betti le ha dirigido en la recensión (BIDR 1948, 53.4, 427 ss.) de un ante-
Bibliografía

rior estudio sobre el mismo tema publicado en *Studi Cagliari*, 30 (1946), 133. Discrepancias con Betti sobre la reconstrucción de las diversas clases de llamamientos, sobre el concepto de *familia patroni*, etc. Muy interesante resulta la discusión acerca de la exégesis de D 38,2,2,2 que Lavaggi considera interpolado, mientras Betti defiende su carácter genuino.

**LAVAGGI, G.:** *Modifiche legislative postclassiche al Senatoconsulto Tertulliano*, en *SJ*, 749-786.

El autor se ocupa de algunas consideraciones exegéticas en torno a las constituciones postelásticas que preceden a la reforma realizada por Justiniano en C 6,36,7. Según el autor, una de las constituciones reformadoras, la atribuida a Valentiniano y Valente de 369 (CTh 5,1,2), se halla profundamente alterada. Estos emperadores no se propusieron la creación de normas nuevas, sino la interpretación de la voluntad de Constantino a este respecto, contenido en CTh 5,1,1. Otra constitución posterior si es innovadora respecto a Constantino (CTh 5,1,7).

**LEYV-BRUHL, H.:** *Intestatus, en SA, I*, 545-550.

El vocablo *intestatus* es una muestra de la necesidad de cambiar el sentido de una palabra debido a un texto legislativo considerado inmutable. Moría *intestatus* el que no había hecho testamento y éste consiste, según el autor, en la designación comicial de un *heres*, obligatoriamente elegido entre los *su* del difunto, que será jefe espiritual del grupo familiar. De ahí que la norma de las XII Tablas, *si intestato mortitur cui suis heres nec scit*, viene a significar para el autor: «Cuando un romano muere intestado y no tiene heres suus. Concretamente la expresión, *cui suis heres nec scit*, querría decir: «Para quien ningún *suus* ha sido designado como heres». Morir *intestatus* sería, pues, el no haber designado un *suus* como *heres*.

**PRINGSHEIM, F.:** *Liberalitas, en SA, I*, 661-683.

Aunque sea un término muy popular y frecuente en los autores literarios, fué evitado por los juristas clásicos. La cancillería imperial hizo, sobre todo desde Diocleciano, mucho uso de él, en diversos sentidos, como *donatio*, como comprendiendo también otros negocios gratuitos, como ánimo de liberalidad. Debe ponerse en relación este estudio con los republicados ahora por Bruck, *Über römisches Recht*, p. 101 ss.


Con gran amplitud, el autor sigue todos aquellos negocios cuyo efecto es exigible después del término de la muerte y señala la lucha entre el Derecho civil, que niega su validez, y el pretorio que llega a imponer su admisión, plena en la época postelástica.

El autor parte de la afirmación (que cree ver confirmada en las fuentes), de que los clásicos interpretaron como adecuada manifestación de llamada solidaria—y se vió en ello la base del *ius adscrecendi*—la institución de dos personas en la misma cuota.

Luego se pregunta si ocurrirá lo mismo en el *testamentum militis*, puesto que es preciso también determinar en este caso si el militar prefirió el acrecimiento o la llamada *ab intestato*. Concretamente, el autor se pregunta si la *coniunctio re et verbis* constituye suficiente manifestación de voluntad del soldado respecto al acrecimiento. El autor se inclina radicalmente por la solución negativa. Para el *testamentum militis*, la institución conjunta, en la misma cuota, no implica voluntad de acrecer y rechaza la sucesión *ab intestato*. De ello deduce que la *coniunctio* por sí no es base de acrecimiento. Este es un fenómeno que tiene sus raíces en el carácter de la *hereditas* romana; la voluntad es elemento secundario y subsidiario, frente al principio jurídico que, en el testamento normal (no del *miles*), excluye la sucesión intestada.


Frente a la afirmación de Cayo, II, 180, *erte unum est testamentum duarum hereditatum*, insiste de nuevo en sus ataques (antes en SDHI 19,114) y sostiene que el pensamiento romano respecto a la sustitución pupilar en época clásica fue el siguiente: a) dos testamentos con dos herencias; b) un solo testamento con una sola herencia. Los dos principios resumen el pensamiento divergente de los autores. Niega Solazzi, en conclusión, la clasicidad de la afirmación gayana antes citada.

A. d’ORS, P. FUENTESCA, A. PéREZ GÓMEZ (Santiago)

**RESEÑA DE TRABAJOS ESPAÑOLES HISTÓRICO-CANONICOS. IX (*)**

Con el propósito de acercarnos lo más posible a las directrices marcadas por quien habitualmente confecciona estas reseñas, vamos a presentar una visión de conjunto de los trabajos españoles más significativos que como aportación a la historia del Derecho canónico han aparecido en las más recientes publicaciones, si bien con la convicción de no imitar ni la capacidad de síntesis ni el acertado espíritu de selección y apreciación de quien con tan ventajosa diferencia nos hace participes de esta tarea.

(*) En I (vol. XV del “Anuario”) se indicaron el criterio y las líneas generales que se siguen en estas reseñas.
Bibliografía

Antes de proceder a la enumeración, sistemáticamente imperfecta, de estos trabajos, creemos oportuno hacer dos observaciones. La primera es referente a la «Revista Española de Derecho Canónico». Esta publicación periódica continua recogiendo en sus páginas trabajos muy apreciables como contribuciones a la historia del Derecho canónico en muy diversos aspectos. Como nota sintomática de esta tendencia observemos que en el número tercero del volumen IX (año 1954) todos los trabajos de más envergadura, que son los que integran la primera parte o «Estudios» de la revista, son de un marcado carácter histórico, y aun en los trabajos cortos que se publican en forma de notas, uno de ellos «Religiosas docentes, hospitalarias y misioneras a fines de la Edad Media», responde a la misma tendencia histórica. La segunda se refiere a una colección de trabajos, de aparición periódica, que pese a lo reciente de su nacimiento ya cuenta con un gran prestigio meritoria-mente ganado. Se trata de las publicaciones del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos establecido en Roma que bajo el título de «Anthologica Annua» vienen editándose, agrupadas en gruesos volúme-nes anuales, a partir de 1952. El nuevo anuario o antología nace con la finalidad de recoger los estudios e investigaciones de competentísimos especialistas que trabajan en los archivos y bibliotecas vaticanos sobre temas diversos de las distintas ciencias eclesiásticas. No es una revista dedicada a una materia exclusiva, pero a juzgar por los tomos publicados hasta el presente los temas histórico-canónicos tendrán en ella lugar destacadísimo. Aunque en las líneas siguientes hagamos alu-sión a este grupo de trabajos, creemos de justicia hacer un elogio, somero para que no llegue a halago o adulación, del todavía joven órgano del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos en Roma. Los autores que han escrito para él han demostrado claro temperamento de investigadores y perfecta asimilación de la más seria y científica metodología. El propósito manifestado por esta revista en la primera página de su aparición, junto con los frutos reales ofrecidos, hacen concebir la esperanza de que el papel de «Anthologica Annua» en la historia del Derecho canónico ha de ser fecundo y decisivo.

Sobre fuentes encontramos dos trabajos, principalmente. El de Jiménez y Martínez de Carvajal, ya recogido en otro lugar de este mismo número del Anuario, titulado El Decreto y las Decretales, fuentes de la primera Partida de Alfonso el Sabio («Anthologica Annua», 1954, páginas 239-348), y el de Losada Cosme acerca de la Unificación interna del Derecho y las colecciones anteriores a Graciano («Revista española de Derecho canónico», 1955, págs. 353-382) Ofrece el profesor de Historia del Derecho Canónico en la Pontificia de Salamanca las líneas fundamentales de evolución hasta llegar a la unidad jurídica que representa el Decreto de Graciano a partir de una fase científica y asistemática, evolución en la que representan jalones serios importantes las Colecciones Adriana e Hispana, así como Ivo de Chartres y Bernoldo. Aunque de modo muy incidental podríamos aludir en este párrafo, ya
Bibliografía

que comienza por ordenar las fuentes del ordenamiento jurídico de la Iglesia a partir del siglo II en su diversa variedad de disposiciones conciliares, sinodales, tradición y costumbres, a la obra de Salazar Arias, *Dogmas y cánones de la Iglesia en el Derecho romano* (Instituto Editorial Reus, Madrid, 1954, un volumen de 358 páginas), en la que se recogen abundantes materiales y se adoptan peculiares puntos de vista en un tema tan interesante para la historia del Derecho canónico.

Entre los estudios sobre documentos destaca el trabajo de Monseñor Rius Serra, *San Raimundo de Peñafort, Diplomático* (Barcelona, 1954, un volumen de XVI + 353 páginas), selección de documentos, muchos de ellos inéditos, sobre la vida y canonización del Santo, acompañados del estudio y solución de diversos problemas que en torno a esta personalidad se plantean. Por lo que respecta a documentos históricos, resulta notable la contribución de «Anthologica Annuia». Melquiades Andrés presenta el catálogo de los *Manuscritos teológicos de la Biblioteca Capitular de Palencia* («Anthologica Annuia», 1953, págs. 477-548), que si bien resulta de sumo interés para el estudio de la llamada escuela teológica salmantina, contiene algunos manuscritos interesantes para el canonicista. Demetrio Mansilla ha comenzado a elaborar la relación de los *Fondos españoles de archivos romanos*, abriendo una sección en «Anthologica Annuia» en la que se dará cuenta de la abundante documentación que se halla esparcida por archivos y bibliotecas italianas. En esta *Primera relación documental* (118-1447) se da el resultado del estudio del armario XXXII, 3, 4 y 5 del Archivo Vaticano, siendo 134 los documentos extractados con el intento de reproducir sustancialmente, y con la mayor facilidad posible, el contenido de cada pieza documental («Anthologica Annuia», 1954, págs. 393-457). En la misma línea de investigación sobre documentos, Olarra Garmendia publica un *Catálogo de los códices 418-498 de la Biblioteca de la Embajada de España cerca de la Santa Sede* («Anthologica Annuia», 1954, págs. 487-691), relación de documentos, impresos y bulas referentes a España o a los dominios españoles, importante para el estudio de la presencia de España en Roma. El *Compendio Bulario indo* de Baltasar de Tobar, ha sido editado por las «Publicaciones de la Escuela de los Estudios Hispano-Americanos» de Sevilla (1954, tomo 1, LIII + 558 páginas), bajo la dirección y con los estudios de Gutiérrez de Arce, donde encontramos transcripciones de letras pontificias y otros documentos canónicos interesantes para el estudio del período de 1493 a 1694.

José Vives ha publicado en su *Bibliografía hispánica de Ciencias Histórico-Eclesiásticas, la Bibliografía de 1949-1950* («Hispania Sacra», 1953, julio-diciembre, núm. 12, págs. 1-235), nutrido repertorio de trabajos españoles y extranjeros de fondo histórico, en el que no faltan los de interés jurídico canónico. En el campo del Derecho constitucional atrae la atención el artículo de Antonio María Javierre, *La sucesión apostólica y la Prima Clementis* («Revista española de Teología», 1953, páginas 483-519), y las notas de Pablo Pinedo al «Dictionnaire de Droit
Bibliografía


Se registran estudios biográficos sobre figuras de destacado relieve en diversos aspectos de la historia de la Iglesia española o indiana. Sobre el Cardenal Arzobispo de Toledo Pedro Iguañez (1764-1836) apareció un trabajo de Melchor de Poblador en «Hispania Sacra» (año 1952, julio-diciembre, págs. 327-338), transcripción y comentario de la Semblanza del Cardenal, de Fernández Cortina (1794-1854). Bajo el título de Centenario del nacimiento de un obispo valenciano, publica Adelaído Carcel una nota biográfica del Padre Luis Amigó Ferrer, con interesantes datos acerca de la colaboración presentada en los Tribunales de menores por los Terciarios Capuchinos («Revista de la Escuela de Estudios Penitenciarios», 1949, noviembre-diciembre, págs. 59-64). Una vez más hemos de citar a Demetrio Marsilla por un artículo sobre el Cardenal hispano Pelayo Gaitán (1206-1230) («Anthologica Annu», 1953, páginas 11-66), trabajo construido a base de documentos auténticos de los registros vaticanos, en el que presenta los rasgos fundamentales de esta interesante figura de la política eclesiástica del medioevo. Se completa la interesante biografía del Cardenal con unas notas sobre sus relaciones con la Iglesia española y su actividad como auditor de causas en la Curia Pontificia. La misma figura histórica ha sido objeto de un estudio realizado por José María Fernández Catón, El Cardenal leonés Pelayo Albanense («Archivos leoneses», 1953, págs. 97-113). Sobre el tema El Cardenal Vives y la codificación del Derecho canónico, publica el P. Agatángel de Langasío un trabajo en que analiza la actividad de dicho Cardenal en las Comisiones encargadas de la codificación, distinguiéndose las aportaciones directas de las indirectas y las positivas de las negativas («Revista Española de Derecho Canónico», 1955, págs. 457-475). A este grupo de publicaciones pertenece el artículo de José María de Garganta titulado Una biografía inédita de D. Fray Juan Tomás de Rocaberti, arzobispo y virrey de Valencia («Anales del
Bibliografía


Por lo que respecta al estudio histórico de figuras españolas relevantes en la Iglesia de Indias, recogemos en primer lugar las producciones en torno a Santo Toribio de Mongrovejo. La vieja controversia acerca de la patria del Santo ha tomado cuerpo con una obra de Feliciano Redondo Cabeza, Santo Toribio Alfonso de Mongrovejo, natural de Villaquilajeda (Oviedo, 1954). La antítesis de la polémica está representada por Rodríguez Valencia, quien sostiene ser Mayorga, pueblo cercano a Villaquilajeda, el lugar donde murió el Santo, antítesis que si bien se ha manifestado en artículos sueltos habrá de ser confirmada con razones y documentos en una obra que sobre el Santo está a punto de editar el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sobre Fray Martin Ignacio de Loyola, cuarto obispo de Paraguay y Río de la Plata (1603-1606), escribe Raúl A. Molina un artículo recogiendo aspectos biográficos e ideológicos apoyados en documentos que se transcriben («Missionalia Hispanica», 1953, págs. 21-71), y sobre El gobierno episcopal del Ilmo. Sr. Fray Luis López de Solís, agustino, a modo de reseña biográfica de este Obispo de Quito, con constancia de su actividad evangelizadora y de fundación de iglesias y monasterios, ha aparecido en Archivo agustiniano» (1954, págs. 201-231) un estudio del Padre José María Vargas.

Para completar el cuadro de figuras de relevancia histórica que han centrado la atención de estudiosos en esta época que reseñamos, hemos de aludir al volumen titulado Los Salmanticenses: su vida y su obra (Madrid, 1955, XXXII + 277 páginas), del P. Llamas Martínez, compendio biográfico del célebre grupo de teólogos carmelitas, con un interesante estudio sobre el proceso inquisitorial a que dio lugar la tesis, por ellos mantenida, acerca de la Inmaculada: a una traducción que B. M. Quintana ha hecho de un artículo italiano de Nassali Rocca acerca de los más Recientes estudios, italianos sobre el Papa Alejandro VI («Arbor», 1954, pág. 494-503), y a dos intervenciones del actual Pontífice Pío XII: el Discurso en la canonización de Pío X («Atenas, 1954, páginas 149-152) y el Radiomensaje de Su Santidad al clero y pueblo de Salerno con motivo del reconocimiento canónico de las reliquias de San Gregorio VII («Ecclesia», 1954, núm. 680, págs. 6 y 7).

Entre los numerosos estudios acerca del derecho de religiosos encontraamos algunos de carácter jurídico general, y junto a ellos otro grupo cuyo interés histórico está vinculado a institutos concretos. En primer lugar el trabajo del P. Ignacio Sicard, S. J. sobre La reforma de los religiosos intentada por Clemente VIII, que comprende sólo dos capítulos de su tesis doctoral de contenido más ambicioso. Los capítulos publicados se refieren a «La obra legislativa de Clemente VIII» y «Los Decretos generales y su fuerza obligatoria», más un repertorio de las materias contenidas en los Decretos generales que han dejado sentir su influencia en las Constituciones de las órdenes religiosas y en
Bibliografía

El Código de Derecho canónico. A un problema netamente jurídico-canónico responde el trabajo del P. Ignacio Rodríguez, *El origen histórico de la exención de los religiosos* («Revista Española de Derecho Canónico», 1955, págs. 583-608), analizando las circunstancias históricas que ocasionaron la concesión del privilegio de exención, especialmente las cuestiones referentes a la enseñanza universitaria. De gran utilidad para el estudio histórico de las órdenes monásticas, régimen monacal y reforma de Montecasino es el tomo CXV de la B. A. C., *San Benito, su vida y su regla* (Editorial Católica, Madrid, 1954, XX + 760 páginas). La obra, en la que se traducen los textos fundamentales, contiene un meritorio trabajo de comentario y anotaciones, realizado por padres del monasterio de Montserrat, bajo la dirección del P. Dom García M. Colombas, que completa la edición con sugestivas introducciones.

Como trabajos de carácter más concreto vamos a mencionar los siguientes: una *Reseña histórica de la fundación del convento de Santa Clara de Palencia*, editado en esta ciudad en 1953, refiere una serie de datos sobre donaciones de los Almirantes Enríquez al monasterio y acerca del derecho de Patronato; el *Libro de la invención de esta imagen de Guadalupe y de la erección y fundación de este monasterio...*, de Diego de Ecija, editado en Cáceres en 1953, con una introducción de Fray Arcángel Barrado Manzano, alcanzando la edición un volumen de 436 páginas; una historia del convento de Santo Domingo de La Coruña, *La Orden Dominicana en La Coruña*, de Fray Aureliano Pardo Villar (Diputación Provincial de La Coruña, 1953, pág. 140); un trabajo aparecido en la revista *Berceo* (año 1954, págs. 45-68) sobre la historia de *El convento de Nuestra Señora de Gracia de Campolapuente de Cornago*, de Manuel Ovejas; una reseña biográfica de José Rignattelli acompañada de un estudio sobre la extinción de la Compañía de Jesús, escrita por Francisco Mateos bajo el epígrafe de *Apostillas a una canonización* («Razón y Fe», 1954, págs. 169-184); una reseña histórica sobre las vicisitudes de *El convento de San Francisco de Laredo* («Altamira», 1954, números 1-3, págs. 106-191), por Bustamante Callejo, con referencia a los pleitos mantenidos entre el monasterio y el Cabildo de la iglesia compostelana hasta conseguir unas capitulaciones; un estudio de José María Recondo, *Proyectos fundacionales en Javier en los siglos XVII y XVIII* («Razón y Fe», 1955, págs. 507-518) a tenor del descubrimiento en el Archivo de los Padres Escolapios de Sos del Rey Católico, del documento *Fundación de un colegio o casa de residencia de la Compañía de Jesús en la villa de Sos o en otra parte de sus cercanías con la asignación de bienes y su dotación*, y el artículo de Fray Ignacio Omalchevarría, *Religiosas docentes, hospitalarias y misioneras a fin de la Edad Media* («Revista española de Derecho canónico», 1955, págs. 969-1003). También podríamos aludir a las notas de carácter histórico que Salvador Canals Navarrete incluye en su reciente obra *Instituto secular y estado de perfección* (Madrid, 1954, 200 págs.).

Por lo que respecta al Derecho misional, son tan abundantes las pro-
ducciones que hemos llegado a conocer como aportación de datos de interés para el historiador de Derecho canónico que apenas si contamos con espacio para hacer de ellos una relación escueta. Citaremos los siguientes: Los misioneros franciscanos de Méjico en el siglo XVI y su sistema penal respecto de los indios («Archivo Ibero-Americano», 1953, páginas 385-440), de Rodríguez Pazos; Los misioneros franciscanos de Méjico y sus hospitales para indios («Archivo Ibero-Americano», 1954, páginas 339-378), del mismo autor; El Apóstol Santiago en las misiones franciscanas de Méjico («Archivo Ibero-Americano», 1954, págs. 385-388), del mismo autor; El Colegio Franciscano de Propaganda Fide de Moquegua (1775-1825), de Fernando Domínguez (Madrid, «Verdad y Vida», 1955, 430 páginas); Un misionero diplomático, de José María González (Madrid, 1955, 92 págs.) a propósito del tercer centenario de la entrada en China (1655) del Padre dominico Victorio Ricco, interesante para el estudio de la historia de las misiones dominicanas en China; Misioneros agustinos en el Extremo Oriente, 1565-1780, edición de un manuscrito con introducción y notas del P. Merino («Instituto Santo Toribio de Mongrovero», Madrid, 1954, XXXV + 318 págs.); Orígenes de las misiones de Agustinos Recoletos en el Extremo Oriente, de José María Echevarría («Missionalia Hispanica», 1953, núm. 28, págs. 123-174; núm. 29, págs. 209-269); Origen y evolución de la idea jesuitica de «Reducciones en las misiones del Virreinato del Perú, de Alfonso Echanove («Missionalia Hispanica», 1955, págs. 95-144); Pedro de Ceballos, gobernador de Buenos Aires, y las misiones del Paraguay, de Francisco Mateos («Missionalia Hispanica», 1953, págs. 313-375); Notas para la Historia misionera de la provincia de Burgos, de Fidel de Lejarza («Missionalia Hispanica», 1953, páginas 397-416), y el Secretario del Seminario de Misiones de Villaviciosa, de Ignacio Omaechevarría («España Misionera», 1953, págs. 214-218).

También cabe mencionar en este apartado, mención que se justifica, no obstante su inactualidad, por el hecho de haber llegado a nuestro conocimiento recientemente, dada la lejanía de su aparición, la obra titulada Las Leyes de Indias y el Derecho Eclesiástico en la América española e Islas Filipinas («Ediciones de la Universidad Católica Bolivianas, Medellín (Colombia), 1945, 260 págs.). La obra resulta, en su conjunto, una síntesis de los múltiples problemas tradicionalmente considerados en torno a la conquista y evangelización del Nuevo Mundo: la primera parte estudia los Fundamentos canónicos de las Leyes de Indias, con tres capítulos (Las primeras concesiones pontificas, El Vicariato Real, y las Leyes eclesiásticas en la Recopilación de Indias); la segunda parte trata de la evangelización o fundación de la Iglesia, con siete capítulos (La Conquista, La libertad de la conversión, Leyes contra el paganismo, Libertad y tratamiento de los indios como medio de conversión, Instituciones políticas encargadas de velar por la evangelización, Las encomiendas en su aspecto religioso y Las Reducciones); la tercera parte versa acerca de la Organización de la Iglesia, con cuatro capítulos (Organización parroquial, Organización Diocesana, La educación en América y
Bibliografía

Filipinas y la Defensa de la Fe). A lo largo de la obra se encuentran encajadas numerosas cuestiones de carácter jurídico, motivo que hace le hayamos dedicado esta especial mención.

En lo referente al Derecho de Sacramentos encontramos trabajos de índole muy variada, de interés para la historia del Derecho canónico. Sobre la cuestión surgida en torno al bautismo administrado por los franciscanos de México, acerca de su validez y licitud, ha publicado Claudio Ceccherelli un trabajo titulado *El bautismo y los franciscanos en México* (1524-1539) en *Missionaria Hispanica* (1955, págs. 209-289). El Sacramento de la confirmación ha seguido impulsando los trabajos de investigación, habiendo aparecido un estudio sobre *El problema de la confirmación*, de David L. Greenstock («Ciencia Tomista», 1953, págs. 539-590), con el examen de textos pacíficos y conciliares referentes a la imposición de manos y con una exposición de conclusiones deducidas de ese examen. Francisco López Illana ha proyectado una labor de análisis minucioso sobre la colección de Derecho particular resumida por don Lambert de Echeverría, estudiando los *Pecados reservados en el Derecho particular anterior al Código en las diócesis que pertenecieron a la Corona española*, y ha dado en forma de índice el resultado de su estudio a la *Revista Española de Derecho Canónico*, 1955, páginas 113-132. Un interesante trabajo de nítido carácter histórico canónico es el publicado por Santiago Giner Sempere sobre *La mujer y la potestad orden* («Revista Española de Derecho Canónico», 1954, págs. 841-869), documentada argumentación histórica de la incapacidad de la mujer en lo referente a la recepción y ejercicio del orden, con acertadas consideraciones acerca de aquellos hechos sucesos históricos que pudieran suponer una objeción a la tesis fundamental. En la esfera del Derecho matrimonial se han publicado algunos trabajos breves sobre puntos concretos. De carácter más exégetico que histórico-canónico son los artículos de Ricardo Rábano Espinosa («Ciencia Bíblica», 1954, págs. 83-89 y 161-168) sobre el *Problema del divorcio*, en que expone las diversas interpretaciones que se han dado a las célebres palabras de Jesucristo *excepta fornicationis causa* en orden a la disolución del vínculo conyugal. Fray Juan Folguera ha dado a las páginas de la *Revista Española de Derecho Canónico* (1955, páginas 647-664) los resultados de un estudio sobre fuentes hispánicas de los siglos IV al VIII acerca de la regulación del impedimento de orden durante dicha época: *De statu clericali ut impedimentum matrimoniale in primaeva Ecclesia Hispana*, de gran sabor histórico-canónico. Conviene aludir también en este apartado de Derecho matrimonial histórico a un grupo de trabajos en torno al matrimonio de San José con la Virgen Santísima, cuyo carácter jurídico es variable de unos a otros. El más interesante, desde nuestro de punto de vista por su interés jurídico-canónico, es el de José María Canal, *Investigación sobre el matrimonio virginal de José y María en la Teología de los siglos XIV, XV y XVI* («Estudios Josefinos», 1954, págs. 39-78), estudio del problema en numerosos autores, algunos tan importante en la ciencia canonística como Gracio-
Bibliografía

no, Hugo de San Víctor, Pedro Lombardo, Santo Tomás, Maldonado, Duns Escoto, Soto, Sánchez y Suárez. En torno al mismo problema se mueven otros trabajos, publicados en el mismo año en la revista vallisoletana «Estudios Josefinos», de los Carmelitas Descalzos: Según la tradición, entre José y la Virgen existió un auténtico y verdadero matrimonio rato, del P. Merino (págs. 26-38); El Santo Evangelio proporciona datos demostrativos suficientes de que San José y María contra- jeron verdadero matrimonio, de Palomero Díaz (págs. 7-25); Estudio directo del matrimonio de San José y la Virgen, del P. Llamas Martínez (págs. 147-169): El voto de virginidad de San José estudiado a la luz de su matrimonio con María Santísima, del P. Ruano de la Iglesia (páginas 203-230), y, por último, el trabajo titulado Derechos y deberes de San José como esposo de María con relación a ésta y a Jesús, del Padre Alonso Alonso (págs. 255-276). En relación con los bienes eclesiásticos podemos hacer referencia a dos estudios. En primer lugar un estudio de Telechea Idigoras, El dominio y uso de los bienes eclesiásticos según B. de Carranza («Revista Española de Derecho Canónico», 1954, págs. 725-778), interesante consideración de la postura del célebre Arzobispo en la histórica discusión acerca de la titularidad de los bienes eclesiásticos. En segundo lugar merece la atención la obra del P. Timoteo Urqui, Sanabilidad de la mala fe para la prescripción en las personas morales eclesiásticas (Editorial Concusa, Madrid, 1954, 223 págs.). Esta obra, cuyo contenido merecía un detenido examen, no es primordialmente histórica, sino dogmático-positiva, pero contiene un planteamiento histórico de la cuestión en el capítulo segundo (págs. 63-126) que hace a la obra muy apreciable para la construcción de un sistema de historia del Derecho canónico. También cabe aludir a un artículo periodístico, debido a Narciso Tibau, acerca del cumplimiento del quinto precepto de la Iglesia: La casa de los diezmos («Ecclesias», 1954, núm. 666, págs. 13-14).

Por referirse a institutos concretos agrupamos en un apartado diversos trabajos que contienen elementos interesantes para la historia de fundaciones o iglesias en particular. Sancho de Sopranis ha publicado unas Notas y documentos para la historia de la Iglesia del Sr. San Miguel («Archivo Ibero-Americano», 1953, págs. 441-504); Altisent y Jove han dado a la imprenta una segunda edición aumentada de su historia de La Pontificia y Real Academia Bibliográfico-Mariana de Lérida (Lérida, 1953, 197 págs.); el P. Puerto, C. M. F. recoge y comenta en un corto artículo («Ilustración del Clero», 1954, págs. 73-77) la carta de Su Santidad Pío XII al Rector de la Universidad de Jesuitas en Roma con motivo del Cuarto Centenario de la Universidad Gregoriana; Demetrio Mansilla ha estudiado la historia de El Seminario Conciliar de San Jerónimo de Burgos en diversas épocas, bajo el gobierno de insignes prelados («Hispania Sacra», 1954, págs. 1-44), y, por último, cabe asimilar a este grupo el estudio histórico de Álvarez Jusue sobre La cofradía de la Esperanza de la Macarena en el siglo xvii («Archivo Hispalense», 1954, págs. 135-173).

Sobre diversos puntos concretos hemos conocido algunas publicación-
nes de interés. Goñi Gastambide, en Las primeras indulgencias de difuntos (1456-1474) («Anthologica Annuus», 1954, págs. 379-391), da a conocer el texto de la primera concesión de una indulgencia de cruzada aplicable a difuntos hecha por Calixto III a Enrique IV de Castilla en 1456, y no en 1457, como afirmó Nicolás Paulus, máxima autoridad de la historia de las indulgencias, corrección que le ha sido posible al autor al conocer, en los Registros Vaticanos, el original de la bula de concesión. Acerca de los libros de liturgia mozárabe existentes en España ha escrito José Vives su artículo Los libros de la liturgia visigoda mozárabe («Apostolado Sacerdotal», 1954, págs. 45-50 y 74-76). Los privilegios eclesiásticos en el Libano es el epígrafe que encabeza un trabajo firmado por Musa Abbud («Cuadernos de Estudios Africanos», 1953, págs. 55-61) en que expone los diversos tratados de favor de que gozan en el Libano los clérigos, templos, instituciones benéficas y pedagógicas y los cementerios cristianos, así como su origen y contenido.

En lo concerniente al Derecho procesal sobresale un trabajo ejemplar de Maldonado y Fernández del Torco sobre Los recursos de fuerza en España, un intento para suprimirlos en el siglo XIX, que si bien es digne de detenido examen, el hecho de haber sido publicado en este Anuario (1954, págs. 281-330) nos exime de la consideración detenida de su contenido específico. Basta, pues, recordar en este lugar que se trata de un trabajo de plena actualidad, encaminado a exponer el anacronismo que supone la supervivencia, en la ley procesal vigente, de los llamados de recursos de fuerza en conocer y su incompatibilidad con las rectas doctrinas de las relaciones de la Iglesia y el Estado y con nuestro régimen jurídico concordado. Con inestimable maestría, síntesis de sus indiscutibles dotes de historiador y canonista, presenta un recorrido histórico de la institución enlazándolo con las ideas políticas imperantes en cada época para acometer la procedencia de la supresión de estos recursos inspirándose en criterios contenidos en un proyecto de supresión formulado en 1867, cuyo texto se inserta a modo de apéndice. Por otra parte, es obligado recoger un estudio de Isidro María Andréu, El sus actionis en Pablo de Tarso («Estudios de Deusto», 1954, págs. 115-140); el de Sobrino Leal, El Tribunal del Santo Oficio en Nueva España («Información Jurídica», 1955, págs. 315-320) acerca de la constitución y funcionamiento de este Tribunal y de las penas impuestas por el mismo, y el de Lasala Navarro, La cárcel monacal («Revisión de la Escuela de Estudios Penitenciarios», 1954, págs. 114-121), que contiene diversos puntos referentes a la vida monástica en su origen y las infracciones que motiva el encarcelamiento de los monjes y del régimen penitenciario a que estaban sometidos. Aportación de nuevos elementos y síntesis de otras ya existentes al atractivo tema de la Inquisición española es la obra de Nicolás López Martínez, Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempos de Isabel la Católica (Publicaciones del Seminario Metropolitano de Burgos, 1954, 452 págs.), cuya tesis fundamental es que la crisis española del siglo XV tenía su origen en los elementos judaizan-
tes de la época, examinando el establecimiento del Santo Tribunal en Castilla como una medida política en orden a la subsanación de la crisis.

Problemas históricos de relaciones del Estado con la Sante Sede han determinado la aparición de algunos trabajos, entre los cuales disfrutan de muy buen puesto tres de ellos insertados en la revista «Anthológica Annuà». Noblemente interesante resulta el trabajo de Justo Fernández Alonso sobre las relaciones de España con la Santa Sede durante el pontificado de Alejandro VI, Don Francisco de Prats, primer Nuncio permanente en España (1492-1503) («Anthológica Annuà», 1953, páginas 67-154), en el que desenvuelve puntos tan interesantes como son el origen de las Nunciaturas permanentes; biografía de este Cardenal, hasta ahora casi desconocido, de gran atractivo en la historia de la diplomacia pontificia por ser el primer representante diplomático del Pontífice en una corte extranjera, la de los Reyes Católicos; actuación del Cardenal como Nuncio permanente y Colector de la Cámara apostólica, así como la interesante actividad diplomática con motivo de la invasión de Italia por Carlos VIII de Francia y de la intervención de España en los asuntos italianos. José Zununegui publica en la misma revista (págs. 155-184) un trabajo sobre La Cámara apostólica y el Reino de Castilla durante el Pontificado de Inocencio IV, en el que expone la historia, constitución y fuentes de ingresos de la Cámara en ese periodo (1352-1382) y la actuación de los diversos colectores que existieron en Castilla. Un apéndice de once documentos inéditos completa este estudio. Demetrio Mansilla, a quien tantos esfuerzos debe la historia del Derecho canónico español, abre el segundo volumen de «Anthológica Annuà» con un sólido y sugestivo estudio sobre Inocencio III y los Reinos hispánicos (1954, págs. 9-49), exponiendo, a base de documentación auténtica obtenida de los Registros de aquel Papa, la intervención del Pontífice para disipar las discordias entre los reinos hispánicos, siendo el resultado de esta política pacificadora la victoria de las Navas de Tolosa. En torno a las Bulas Alenjandrinas de 1493 ha publicado un trabajo Vicente D. Sierra («Missionalia Hispanica», 1953, págs. 73-122) en que establece las bases jurídicas de las concesiones otorgadas por Alejandro VI a los Reyes Católicos. Para completar este apartado referente a Derecho público mencionaremos el trabajo del padre jesuita Luis Fernández, La recomendación a San Pedro en la Edad Media («Razón y Fe», 1955, págs. 361-378), sobre el fundamento del poder y autoridad pontificia en la Edad Media y las páginas de carácter histórico que Angel Morta Figols inserta en un estudio sobre El «privilegio del fuero» en el derecho concordatario («Revista Española de Derecho Canónico». 1954, págs. 779-840).

Para terminar queremos aludir a unas notas que Stickler ha publicado en la «Revista de Salamanca» (1954, págs. 497-505) haciendo un juicio crítico del primer volumen de la Geschichte des Kirchenrechts, de Willibald M. Plöchl.

ALBERTO BERNÁRDEZ